Concepción Company Company

Los opuestos se tocan

Indiferencias y afectos sintácticos en la historia del español

discurso de ingreso

Miguel León-Portilla

respuesta

El Colegio Nacional

LOS OPUESTOS SE TOCAN

INDIFERENCIAS Y AFECTOS SINTÁCTICOS EN LA HISTORIA DEL ESPAÑOL

Concepción Company Company

Concepción Company Company

LOS OPUESTOS SE TOCAN

INDIFERENCIAS Y AFECTOS SINTÁCTICOS EN LA HISTORIA DEL ESPAÑOL

DISCURSO DE INGRESO
(23 de febrero de 2017)

SALUTACIÓN
José Ramón Cossío Díaz

RESPUESTA
Miguel León-Portilla

EL COLEGIO NACIONAL
México, 2017

PC4746
C7371 2017
Company Company, Concepción 1954-
Los opuestos se tocan. Indiferencias y afectos sintácticos en la historia del español: Discurso de ingreso, 23 de febrero de 2017 / Concepción Company Company; salutación, José Ramón Cossío Díaz; respuesta, Miguel León-Portilla. — Primera edición. — México: El Colegio Nacional, 2017.
147 páginas: fotografías; 18.5 centímetros.
ISBN: 978-607-724-217-8

1. Español — Sintaxis. 2. Español — Historia.
I. Cossío Díaz, José Ramón, 1960-, salutación.
II. León-Portilla, Miguel, 1926-, respuesta.
III. Título. IV. El Colegio Nacional.

Primera edición: 2017

D. R. © 2017. El Colegio Nacional
Luis González Obregón 23, Centro Histórico
C. P. 06020, Ciudad de México
Teléfono: 5789 4330

ISBN: 978-607-724-217-8

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Correos electrónicos:
publicaciones@colnal.mx
editorial@colnal.mx
contacto@colnal.mx
www.colnal.mx

PALABRAS DE SALUTACIÓN

José Ramón Cossío Díaz

Muy buenas noches tengan todos ustedes. Me da mucho gusto recibirlos en El Colegio Nacional en mi carácter de presidente en turno por este mes de febrero. El día de hoy vamos a llevar a cabo una ceremonia solemne para recibir como miembro de este Colegio Nacional a la doctora Concepción Company Company.

El doctor Miguel León-Portilla está convaleciente, por eso no podrá acompañarnos esta tarde; sin embargo, dará respuesta a la doctora Company en una videograbación que pasaremos inmediatamente después de que ella haya presentado su discurso de ingreso. Me da mucho gusto que me acompañe aquí en la mesa el maestro Jaime Labastida, director de la Academia Me-

xicana de la Lengua, una institución a la que la doctora Company tiene gran apego y gratitud, como se demuestra con el trabajo importante que ha realizado en esa institución.

Tradicionalmente, la función del presidente en esta ceremonia es simplemente conducirla, es llevarla a cabo; al final, otorgar un diploma que acredita o que acreditará en unos momentos más a la doctora Company como miembro de este Colegio; adicionalmente, imponerle el fistol, mediante el cual se reconoce y nos reconocemos los miembros de esta institución. Ante la ausencia del doctor León-Portilla, quisiera yo tomarme unos pocos minutos —ella es la estrella de la noche, todos estamos esperando su lección inaugural— simplemente para señalar algunos datos curriculares que, para quienes la conocen, seguramente serán una repetición, pero a quienes no la conocen creo que les darán una idea muy clara de por qué los miembros de El Colegio Nacional, en la sesión del mes de no-

viembre del año pasado, decidimos con un voto muy amplio, muy robusto, incorporarla a este Colegio.

La doctora Company nació en Madrid, España. Se nacionalizó mexicana desde el año de 1978. Cursó la licenciatura, la maestría y el doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus áreas de especialidad son la teoría del cambio lingüístico, la sintaxis histórica del español, la filología y la variación lingüística.

Es autora de seis libros, escritos por ella en exclusiva, sobre español medieval, relatos en la Nueva España, filología hispánica, léxico histórico, identidad lingüística de México en el siglo XVIII y un manual de gramática histórica. Adicionalmente, ha dirigido ocho libros, cuyos títulos son muy interesantes: *Amor y cultura en la Edad Media, Cambios diacrónicos en el español, Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español, Sintaxis histórica de la lengua española, El español en América* y un *Diccionario de mexicanismos*.

Es coeditora de trece libros, dedicados al Medioevo, con algunas reflexiones muy interesantes sobre textos, representaciones, motivos, personajes, revisiones en ese sentido o sobre ese objeto. Es autora de numerosos capítulos en libros, artículos arbitrados, ponencias en congresos internacionales y nacionales, cursos de posgrado en universidades nacionales y del extranjero. Es miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y miembro de diversos comités de redacción y consejos editoriales, entre otras muchísimas actividades que simplemente voy a omitir para no hacer excesiva esta presentación.

El día de hoy, El Colegio Nacional tiene electos a 101 miembros, hoy recibimos a la doctora Company, el mes que entra a José Antonio de la Peña y en el mes de mayo a Julio Frenk. Con eso seremos 101 integrantes en este Colegio, desafortunadamente tenemos dos vacantes, una vez que estemos completos seremos entonces 38 miembros en activo.

Creo que es muy interesante entender que todos los miembros de este Colegio Nacional nos expresamos, como no podría ser de otra manera, mediante la lengua, pero algunos hacen de la lengua una actividad particular, estos son nuestros escritores, y aquí hemos tenido y contamos con algunos muy insignes, como don Mariano Azuela, Rubén Bonifaz, Fernando del Paso, Salvador Elizondo, Carlos Fuentes, Jaime García Terrés, Enrique González Martínez, José Emilio Pacheco, Octavio Paz, Vicente Quirarte, Alejandro Rossi, Jaime Torres Bodet, Juan Villoro, Ramón Xirau, Agustín Yáñez o Gabriel Zaid. Pero creo que es muy importante mencionar a tres personas que han hecho del análisis de la lengua su actividad primordial: Antonio Alatorre, Luis Fernando Lara y ahora la doctora Concepción Company.

En nombre de El Colegio Nacional, en mi carácter de presidente en turno, y desde luego, en el mío propio, me da muchísimo gusto, doctora, que esté con nosotros, que

se incorpore. Que todo el talento, que toda la capacidad de trabajo que usted ha mostrado durante muchos años se vierta en las actividades que tiene usted encomendadas a partir de este momento. Y, sin más, le pediría por favor que nos dé su lección inaugural.

LOS OPUESTOS SE TOCAN

INDIFERENCIAS Y AFECTOS SINTÁCTICOS EN LA HISTORIA DEL ESPAÑOL

Concepción Company Company

1. La obligación antes que la devoción

Dice la sabiduría popular que "primero la obligación y después la devoción". Haré caso de la sabiduría del pueblo y empezaré por la primera. La obligación hoy —y siempre— es la gratitud, y dice también la sabiduría del pueblo que "es de bien nacidos ser agradecidos". Es un grato deber dar las gracias a los cinco miembros de El Colegio Nacional que me postularon: gracias a Miguel León-Portilla, a Manuel Peimbert Sierra, a Ruy Pérez Tamayo, a José Sarukhán Kermez y a Diego Valadés, por haber postulado y defendido la candidatura, y, sobre todo, gracias porque creyeron que mi trabajo y experiencia podrían ser

de alguna valía para ampliar y continuar las tareas de esta noble institución. Es un enorme privilegio sentarme desde hoy a su lado y seguir aprendiendo de ellos. Refrendo mi gratitud a Miguel León-Portilla por haber aceptado dar respuesta a estas palabras de ingreso; es, sin duda, un gran honor para mí.

Este acto de ingreso a El Colegio Nacional no hubiera sido tampoco posible si personas e instituciones mexicanas generosas y un país por demás generoso no me hubieran abierto sus brazos y sus puertas, y me hubieran acompañado y cobijado a lo largo de mi recorrido personal mexicano. Debo emplear las palabras *generosidad* y *generoso* varias veces, a riesgo de un texto mal escrito, porque generosidad es lo que ha caracterizado la relación de este país y su gente para conmigo. México es un país generoso como pocos, con una fuerza y un impulso genuinos que permiten crecer sin límites, por ello mi total gratitud a este país que me acogió hace casi 42 años. La Uni-

versidad Nacional Autónoma de México (UNAM), mi segunda casa, pero casa grande —soy un producto cien por cien puma—, está en la primera fila de la obligación de agradecer. Es una institución compleja pero de puertas abiertas siempre, nunca decepciona, *nunca,* con una generosidad sin límites y con una sorprendente facilidad para institucionalizar iniciativas personales, que empiezan como una idea o un anhelo personal lejanos y, con el esfuerzo y el rigor adecuados, cuajan como grandes proyectos de investigación colectivos institucionales, que alcanzan inserción nacional e impacto internacional.

No es la primera vez que digo que en la UNAM entendí, desde mis ya lejanas épocas de la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, el significado de *Maestro,* con mayúscula, en el mejor sentido socrático de la palabra. En la UNAM tuve mis mejores maestros, hombres sabios y generosos, que guiaban y formaban más allá del aula o del momento de asesoría, porque me rega-

laron su tiempo y conocimiento sin límite. Varios de ellos, con el paso de los años, me brindaron su amistad. He tenido también en la UNAM magníficos colegas que se han vuelto amigos, con quienes sigo dialogando y compartiendo buenos momentos. Y he tenido, sin duda, los más brillantes, ágiles y comprometidos alumnos de cuantos han pasado por mis cursos, sea en México o en universidades extranjeras. Muchos de ellos son ya discípulos, algunos son hoy colegas, ocupados, como yo, en la historia sintáctica de la lengua española. Siempre me he dicho que soy muy afortunada porque me buscan alumnos muy inteligentes —y muy aguantadores, también hay que decirlo—; de ellos y con ellos he aprendido y sigo aprendiendo.

Debo y quiero cerrar las obligaciones con una gratitud muy especial, a Héctor, mi esposo y compañero de vida. No sólo con él he formado una familia, sino que Héctor ha estado siempre ahí y ha sido siempre él, no pretende ser otro. Es un compañe-

ro solidario, con una solidaridad a prueba de bombas, que me ha alentado en todo momento a seguir creciendo, ha cuidado de nuestra familia en mis ausencias, y en mis presencias. Él dice que es mi "valedor", yo digo que es como una gran ceiba que proyecta una fuerte y segura sombra, a la que es posible tornar y retornar tras la andadura.

Pasemos a la devoción: la investigación del español antiguo, y del no tan antiguo. Me gusta la expresión "obreros de la lengua" —que tomo de una amiga— para ubicarme y definirme. Hoy me acompañan muchos obreros de la lengua, muchos son también amigos. Eso soy, una obrera de tres disciplinas, *Filología, Sintaxis* e *Historia,* las tres estrechamente relacionadas, porque las tres tienen como objetivo final analizar y entender cuál es la visión de mundo de los seres humanos, analizar y entender la cultura que ellos han construido en su lengua y con su lengua, y entender mejor el hoy, buscando los entresijos del ayer.

Tengo por oficio, en efecto, la *filología,* la disciplina que busca en los textos, orales o escritos, la cultura e identidad de un pueblo, la *sintaxis,* la disciplina que analiza cómo se combinan y se disponen linealmente las formas de una lengua y cómo, a través de esas combinaciones, puede manifestarse la simbolización del mundo en los textos, y la *historia de la lengua,* la disciplina que estudia las razones, las vías, las circunstancias —en palabras de Ortega y Gasset—, por las cuales se transforma una lengua y nos permite entender mejor el hoy y entender mejor quiénes somos hoy. En mi caso, llevo décadas haciendo *sintaxis histórica* y estudiando cómo no pocos cambios sintácticos muestran las diferencias culturales, sociales, políticas y de visión de mundo —y, por lo tanto, las diferencias y las continuidades construccionales— entre dos o más épocas o entre dos o más comunidades dialectales del español.

Si se me preguntara cuáles han sido las aportaciones de esta obrera de la lengua a

la *sintaxis histórica,* diría que, esencialmente, cuatro: 1) incorporar la lengua contemporánea como parte de la sintaxis histórica, porque la esencia de una lengua es una constante transformación imperceptible, sin inicio ni fin; no existe para el devenir de la lengua un 31 de diciembre a las 12 de la noche; 2) mostrar que la continuidad lingüística es parte esencial de las dinámicas del cambio, y por ello la sintaxis histórica es una dialéctica nunca equilibrada de continuidades + discontinuidades; 3) establecer una metodología específica para observar continuidad y cambio, consistente en largas diacronías que inician en el latín y llegan al español de hoy, estableciendo cortes cronológicos con intervalos sistemáticos y con universos de palabras comparables cuantitativamente en cada corte, y 4) mostrar que hay vínculos estrechos entre sintaxis y visión de mundo. Hoy hablaré de este último punto.

Afortunadamente, esta obrera no estará sola en la institución que hoy me acoge

porque muchos miembros de El Colegio Nacional son también obreros de la lengua. Algunos hacen filología, a través del rescate e interpretación de textos antiguos, tal es el caso de Miguel León-Portilla; otros tienen la lengua misma por oficio, tal es el caso de Luis Fernando Lara; otros cuidan las palabras, el peso de cada palabra, porque ellas son las herramientas que permiten regular el derecho y la vida en sociedad, tal es el caso de Héctor Fix-Zamudio, Diego Valadés o José Ramón Cossío; otros me han precedido en el oficio de la historia, otra historia, pero con semejante finalidad: entender mejor el hoy, Javier Garciadiego o Miguel León-Portilla, y muchos miembros de esta institución son también obreros de la lengua, porque los creadores —una pléyade en esta institución, larga de mencionar—, sean novelistas, poetas o ensayistas, trabajan con sintaxis y palabras, aunque no sea la lengua su objeto de estudio. El diálogo y el esfuerzo conjunto están, por lo tanto, garantizados. Aprenderé

mucho; ello me alegra y me compromete aún más.

Dedicaré los minutos de que dispongo a analizar dos grandes grupos de construcciones que codifican dos ámbitos semánticos de la lengua española, la *indiferencia* y el *afecto* —en palabras menos amables y más técnicas, la *impersonalidad,* la *despersonalización* y la *afectación*—, y que parecen, al menos a primera vista, constituir dos áreas de significado muy diferentes. Sin embargo, como intentaré mostrar, han sido ámbitos complementarios desde los orígenes de la lengua española. Tan son complementarios que los hispanohablantes desde hace siglos utilizan, como veremos enseguida, las mismas formas para expresar espacios aparentemente encontrados.

La impersonalidad y la afectación son dos temas que no habían sido puestos en relación hasta ahora, aunque han sido ampliamente estudiados por separado. A mi entender, constituyen manifestaciones de un mismo *continuum* gramatical, que

surge como un poderoso eje generador de gramática en el español, a saber, el *mayor* o *menor involucramiento* del hablante o escritor a la hora de hablar o escribir. Es un solo tema, no dos, porque se emplean unas mismas formas y unos mismos recursos categoriales para obtener efectos semánticos opuestos, y porque la motivación subyacente es similar tanto en la indiferencia como en el afecto, a saber, aportar el hablante-escritor sus valoraciones respecto de lo expresado, sea distanciándose, sea aproximándose.

Por razones de tiempo, abordaré en este discurso sólo los extremos del *continuum,* la *despersonalización total* y la *afectación total,* codificadas ambas con estructuras sintácticas especializadas o *ad hoc,* pero existen otras muchas construcciones que se encuentran en zonas intermedias de este complejo *continuum* sintáctico-semántico de +/- *involucramiento del hablante*.

2. Sintaxis, visión de mundo y cambio lingüístico

Miguel de Cervantes, que practicaba el arte de escribir correctamente y era hombre sabio, tenía una pésima opinión de la gramática, como nos dejan ver las palabras de Sancho en diálogo con el bachiller Sansón Carrasco (*Quijote. Segunda parte,* cap. III, p. 571, RAE-ASALE, 2004):

> [Sansón Carrasco] —…que los que gobiernan ínsulas por lo menos deben saber gramática.
>
> —Con la **grama** bien me avendría yo —dijo Sancho—, pero con la **tica** ni me tiro ni me pago ['ni me toca ni me meto']

No me cabe duda de que la gran mayoría de este auditorio es solidaria con las palabras de Sancho y muchos de ustedes piensan, en su fuero interno y hasta en el externo, "qué sabio era Cervantes, porque la gramática es una casi práctica esterilidad o inutilidad".

La definición académica de *sintaxis* (*Diccionario de la lengua española, s.v.,* RAE-ASALE, 2013) es que se trata de aquella "parte de la gramática que estudia el modo en que se combinan las palabras y los grupos que estas forman para expresar significados" y, como segunda acepción, "el conjunto de reglas que definen las secuencias correctas [de una lengua]". Aunque cierta y precisa, con esta definición no dan ganas de dedicarse a la sintaxis, como bien pensaba y decía don Miguel de Cervantes. A mí no me entrarían ganas, desde luego no me hubiera dedicado a ella, y menos en plena juventud cuando había cosas más interesantes que hacer.

No es pequeño, pues, el reto que se me presenta hoy ante ustedes y ante esta noble institución: menguar la mala fama de que goza la gramática, y ¡ya no digamos la sintaxis! Debo tratar de persuadirlos —algunos ya lo estarán— de que la sintaxis es esencial a nuestra vida diaria, no sólo porque la necesitamos para hablar, que no

es poco, sino porque es la más fina, sutil y poderosa herramienta de que disponemos los hablantes para expresar nuestra visión de mundo. No es poca cosa. Y los seres humanos, como es sabido, somos la única especie sobre el planeta capaz de hacer sintaxis libre y de combinar creativamente secuencias y construcciones para hacer sintaxis "nueva", sin necesidad de repetir lo ya oído o lo ya dicho, y sin requerir tener delante de nosotros un determinado estímulo para crearla. Tampoco es pequeña cosa.

La sintaxis, cosa sabida, es una parte de la gramática, aquella que se ocupa de cómo los hablantes ponemos en contexto, en construcciones y en colocaciones el léxico de una lengua, pero la sintaxis, cosa menos sabida quizá, es también la codificación de los significados de un pueblo. Se trata de una codificación altamente simbólica y abstracta, requerida siempre de contexto, filtrada por convenciones sociales seculares y por la arbitrariedad que rige y moldea la estructura de cualquier lengua.

La sintaxis —tal como la entiendo— no es para describir o hablar del mundo —cosa para la que también sirve, claro está—, sino para hablar de cómo los hablantes entienden y valoran, entendemos y valoramos, el mundo que nos rodea. En la lengua, en su uso real, en vivo y en la cotidianidad del día a día, no existe una sintaxis objetiva, todo es subjetivización, más subjetiva o menos subjetiva, porque los seres humanos somos *seres sintácticos no objetivos* —y estoy empleando *subjetivización* y *objetivación* en su sentido gramatical especializado, a saber, situarse el hablante dentro o fuera de la escena predicativa—. Los hablantes siempre expresamos, consciente o inconscientemente, aunque casi siempre de manera no consciente, nuestras valoraciones cuando hablamos. Por supuesto, se pueden decir oraciones totalmente objetivas como *el niño come peras* o *Juan ama a María* —los ejemplos canónicos de los manuales de lingüística y de la enseñanza para

extranjeros—, pero esos ejemplos en la vida real, en los textos realmente producidos por hablantes nativos, son agujas en un pajar porque casi no existen, ya que nadie dice oraciones tan simples e inocentes. En suma, si dejamos a un lado el significado, la cultura y la visión de mundo, nos perderemos lo mejor de lo que la sintaxis es verdaderamente.

La capacidad de hablar una lengua, cosa bien conocida, es lo único que nos hace ser seres históricos, y la lengua necesita de sintaxis, sintagmaticidad o secuencialidad, porque nadie va por la vida diciendo palabras aisladas —*mesa, silla, agua, pie*—. Si lo hacemos, acabaremos en un hospital psiquiátrico, en la "casa de la risa", porque hablar con palabras sueltas, hablar sin sintaxis, pues, es una patología del lenguaje. Está claro, la sintaxis es inherente a la lengua y esta es definitoria y exclusiva del ser humano.

Todos los seres humanos hemos recibido la lengua que empleamos como una he-

rencia del pasado. Somos herederos de un conjunto de hábitos, de rutinas y de patrones de comunicación, dicho conjunto constituye la sintaxis de una lengua, y ese conjunto, además de permitirnos la comunicación con nuestros semejantes, nos hace depositarios también de la cultura y de la visión de mundo de los seres que utilizaron la misma lengua antes de nosotros. En suma, somos seres históricos gracias a la lengua, puesto que por medio de ella, y sólo a través de ella, transmitimos experiencias de padres a hijos, de abuelos a nietos, de amigos a amigos. Lo que nos hace únicos en el planeta es muy posiblemente la posibilidad de transmitir experiencias mediante la lengua y de expresar nuestra cultura y visión de mundo con ella.

La relación entre lengua y visión de mundo ha sido analizada y hecha explícita numerosas veces para el léxico, para el mundo de las palabras —recordemos la conocida hipótesis del *relativismo cultural* de Sapir y Whorf—, pero no se suele esta-

blecer tal relación para las construcciones y categorías funcionales de la sintaxis. Intentaré mostrar que esta, aunque por vías más abstractas y menos directas que el léxico, puede, y suele con cierta frecuencia, reflejar también la concepción de los hablantes sobre su mundo.

Empecemos a aterrizar estas ideas y a acercarnos al objetivo central de este discurso. Es sabido que las lenguas codifican o formalizan mejor aquello que es cultural y cognitivamente importante en una determinada comunidad lingüística. En otras palabras, lo que es importante para un pueblo encuentra siempre manifestación gramatical, ya sea mediante léxico, ya mediante mecanismos morfológicos, ya mediante recursos sintácticos, o bien mediante una combinación ordenada de las anteriores estrategias. Y es asimismo sabido que lo que es relevante en una cultura es también mucho más frecuente.

Un ejemplo muy simple, bien conocido, de sintaxis comparada bastará para

mostrar la relación entre sintaxis y visión de mundo. Si contrastamos el inglés con el español en la zona de los verbos posturales —aquellos que indican el cambio de postura de un individuo respecto de la posición vertical sin movimiento—, es posible percatarse de que ante un mismo hecho real, el cambio de postura, cada lengua pone de relieve aspectos distintos. El inglés marca el cambio postural mediante preposiciones locativas, *lay* ***down****, wake* ***up****, sit* ***down****, stand* ***up****, kneel* ***down****, fell* ***down*** *(the stairs), fall* ***out*** *(of bed),* etc., mientras que el español lo hace mediante la partícula reflexiva *se: acostar****se****, despertar****se****, sentar****se****, levantar****se****, arrodillar****se****, caer****se****,* etc. Por tanto, cada lengua tiene una visión de mundo distinta del mismo fenómeno real y, en consecuencia, emplea mecanismos sintácticos distintos.

Para el inglés, lo importante es el *espacio,* concretamente, el cambio del cuerpo en el espacio, y, por tanto, esa lengua codifica el cambio de postura mediante preposiciones

locativas, e incluso cambia de preposición y de verbo según el espacio y el modo en que ocurre el movimiento espacial, tal como sucede con 'caerse' *(fell down / fall out),* porque importa el espacio desde donde se realiza el movimiento (*stairs/bed*) y cómo se realiza *(down/out).* En el español, en cambio, lo único relevante es la *afectación* o transformación que sufre el individuo con el cambio de postura, y el espacio no importa, de ahí que nuestra lengua emplee la partícula *se* para todos esos verbos, porque con ella se indica que la acción afecta o recae sobre la propia persona, de manera que en español se pasa por alto, se ignora por completo, la dimensión espacial del movimiento.

Las dos lenguas han creado distintos patrones de sintaxis porque tienen visiones de mundo distintas, "obsesiones" gramaticales muy distintas sería posible decir. Una obsesión del inglés son el espacio y la locación; una del español son la reflexividad y la afectación. Y consideradas las dos lenguas en perspectiva histórica, la locación y

la reflexividad son, en efecto, dos grandes respectivos dominios de numerosos cambios lingüísticos en cada una de ellas. Y, sin duda, una de las cosas más difíciles de aprender para un hispanohablante que se inicia en el inglés es el uso de las preposiciones locativas que se construyen con verbos para expresar muchos variados significados, a la vez que una de las cosas más difíciles de controlar para un anglohablante que aprende español es cuándo sí y cuándo no un verbo debe llevar la partícula *se*. Este sencillo ejemplo basta para mostrar que la codificación sintáctica es, con frecuencia, reflejo de la visión de mundo. Se trata de un reflejo no directo, claro es, sino filtrado por convenciones sociales, que secularmente ha empleado de manera continuada a través de los tiempos una determinada comunidad lingüística, y filtrado por la arbitrariedad de los signos lingüísticos.

Dado que haremos un viaje en el tiempo, al español antiguo y al latín, se hace necesario definir muy brevemente qué es

un cambio lingüístico. La evolución de una lengua es la suma de continuidad + discontinuidad; el cambio es tanto preservación de la estructura como alteración de esta. La continuidad y el cambio, en interdependencia nunca equilibrada, son consustanciales al funcionamiento de cualquier lengua. Y lo más notable en la evolución de una lengua es su persistente continuidad, porque lo cierto es que ningún hablante quiere cambiar su lengua —como hablantes, somos seres conservadores, aunque, a la vez, seamos seres metafóricos y creativos, incluso en la cotidianidad del día a día— y sólo requiere usar la lengua que heredó de sus antepasados y aprendió en la casa. La continuidad es, como es lógico, necesaria para que exista el cambio. Sin restar un ápice a lo expresado en el párrafo anterior, la esencia de las lenguas es que viven en una constante transformación imperceptible.

Un cambio sintáctico es, en suma, una pequeña discontinuidad, documentable u

observable, en las construcciones, combinatorias, distribuciones y relaciones que, durante siglos, contraen las formas de una lengua. Todo cambio sintáctico va de la mano de algún tipo de cambio semántico. Y tales pequeñas discontinuidades construyen junto a la esencial continuidad el devenir histórico de cualquier lengua. Un cambio es, además, una innovación o ajuste creativo por parte del hablante-oyente, que logra eficiencia comunicativa y que garantiza que la lengua siga manteniendo sus funciones básicas: la comunicación entre los seres humanos y la expresión de los aspectos culturalmente relevantes. Un cambio no es una descompostura del sistema, no, sino un hecho altamente creativo y plenamente funcional que realiza cualquier hablante. Y no es cambio lingüístico verdadero si no sobrepasa la esfera de lo individual. Pasemos, ahora sí, a los datos objeto de análisis el día de hoy.

3. La indiferencia y el afecto sintácticos en la lengua española

Todas las lenguas del mundo poseen mecanismos gramaticales para expresar la despersonalización o la distancia del hablante respecto de lo comunicado. Y todas las lenguas del mundo poseen, asimismo, mecanismos gramaticales para expresar la afectación o la proximidad del hablante respecto de lo comunicado. Despersonalización y afectación —etiquetados como *indiferencia* y *afecto* en el título de este texto, aunque distan de ser conceptos equivalentes— son, pues, dos universales semánticos, lo cual es prueba de que son ámbitos relevantes para cualquier ser humano, cualesquiera que sean las coordenadas espacio-temporales en que este se halle.

Sorprende la lengua española por la gran cantidad de construcciones que existen para expresar los extremos de uno y otro ámbito formalmente, veinticuatro, al menos, señal de que a los hispanohablan-

tes nos importa, y mucho, tomar distancia del evento y cuidarnos de nuestro interlocutor, a la vez que aproximarnos al oyente o mostrar nuestros sentimientos, afectación e involucramiento ante los hechos. Además, estos dos ámbitos han dispuesto por siglos de las mismas construcciones sintácticas, continuidad que es, asimismo, señal inequívoca de que constituyen una parte integral de la lengua española. Parece constituir el español una *rara avis* en el conjunto de lenguas romances, en cuanto a la amplitud y diversidad de construcciones de indiferencia y afecto de que dispone, sobre todo de estas últimas.

La despersonalización y la afectación emergen en la historia de la lengua española como una gran paradoja sintáctica, casi como una esquizofrenia sintáctica: distanciarse y acercarse del evento —en otras palabras, un no comprometerse y un sí comprometerse con lo dicho— con las mismas formas e incluso con estructuras similares. Se nos muestra como una zona engañosa

o huidiza, pero en la lengua, como en la vida, las apariencias engañan, ya que los opuestos se tocan.

Anticipo que muchos de los ejemplos que apoyan el análisis y que ustedes van a oír pertenecen a la lengua coloquial y cotidiana, y, seguramente, muchos de ustedes jamás los han dicho y los considerarán estigmatizados, populares e incluso vulgares. Pero es necesario decir que la estigmatización y la valoración no caben en la gramática. La estructura gramatical es ajena, neutra o indiferente a asuntos de calidad. En otras palabras, en la gramática no existen ni buenas ni malas estructuras, ni mejores ni peores construcciones, todas están presentes por algo, todas son necesarias y todas operan a la perfección en tanto que los hablantes logran comunicarse exitosamente con ellas, y la prueba de ese éxito comunicativo es que el oyente-interlocutor responde y reacciona de manera adecuada a lo que quiere o solicita el hablante. Es decir, las voces *correcto* o *incorrecto* no ca-

ben en la gramática, sólo le son pertinentes *gramatical* o *agramatical*. Sin embargo, para los hablantes es consustancial el sentido de corrección y la búsqueda de corrección lingüística, en tanto que somos seres insertos en sociedad, en convivencia social cotidiana, y nos importa, y mucho, la valoración que el otro haga de nosotros, de ahí que preguntas importantes y frecuentes en todo hablante sean: ¿qué está mejor dicho?, ¿cómo suena mejor? Podría resumirse la razón de la preocupación de los hablantes por la calidad lingüística con la paráfrasis de un conocido refrán: "dime cómo hablas y te diré quién eres", ya que el modo de hablar es una variable importante en el "diagnóstico" que el otro hace de nosotros.

3.1. *La indiferencia*

Uno de los aspectos más llamativos de la lengua española, como digo, es la gran cantidad de recursos gramaticales que posee para indicar el vago conocimiento, desin-

terés, distancia o no-involucramiento que el hablante-escritor tiene o desea establecer respecto de lo predicado. Tal abundancia de recursos conlleva, como es de esperarse, numerosos y finos matices semánticos, tales como la indiferencia, el desdibujamiento, la despersonalización, la impersonalidad absoluta, el debilitamiento del agente o la desagentivización total, la indeterminación referencial, la distancia ante lo expresado, el desconocimiento o el desinterés en la persona que realiza la acción denotada por el verbo. Todos ellos están vinculados por el deseo o necesidad del hablante de aminorar, debilitar o anular la responsabilidad de un participante en la predicación, pasándolo a un segundo plano o eliminándolo por completo, o por el deseo o necesidad de no involucrarse él mismo en lo expresado. Para los efectos de la exposición, emplearé el término *impersonalidad,* a manera de una amplia etiqueta operativa de cobertura, para indicar tanto una acción verdaderamente impersonal

porque está impedida de tener un agente humano responsable, *llueve, amanece, es de noche, hace calor,* cuanto aquellos tipos de acciones o estados que no pueden llevarse a cabo sin la intervención de un ser humano, *se rompió, fueron asesinados, fue hallada,* etc., construcciones estas para las que la etiqueta más apropiada es *despersonalización* o *desagentivización*.

La impersonalidad se puede expresar mediante estrategias sintácticas, morfológicas, léxicas y discursivas, y pueden ser estructuras verbales, nominales o pronominales, y, las más de las veces, es una combinación de varias de ellas en la misma construcción. Con ellas es posible expresar la impersonalidad en grados diversos, desde una atenuación y desagentivización débil del sujeto o del hablante hasta predicados en que no es posible asignar un sujeto ni gramatical ni lógico de la acción significada por el verbo.

Todos los mecanismos para expresar la impersonalidad son parte del español ge-

neral, como se ve en la muy diversa procedencia dialectal de los ejemplos de (1)-(14) abajo, aunque hay acusadas preferencias dialectales por ciertas construcciones e incluso marcadas especializaciones dialectales. Se trata, sin duda, de una fuerte pauta, sincrónica y diacrónica, de generación de gramática de la lengua española.

Dispone el español de trece estrategias sintácticas para expresar la impersonalidad, varias de ellas tienen variaciones formales en su interior. Verbos y pronombres son las formas básicas para crear los mecanismos sintácticos de la impersonalidad: ocho son de base verbal y cinco son pronominales.

En cuanto a los verbos, los procesos meteorológicos, en su acepción literal no metafórica, están impedidos de tomar sujeto y son por ello impersonales puros, como se ve en los ejemplos de (1). Los verbos incoativos temporales, *atardecer, anochecer, amanecer, clarear,* se construyen asimismo por lo regular de forma impersonal (2),

aunque desde antiguo algunos están documentados en un sintagma fijo, con el sujeto *Dios,* como se ve en (2c), expresión que debemos suponer ligada a una visión judeocristiana de la creación del mundo. En ciertas variantes dialectales estos verbos pueden personalizarse en grados diversos, *desde que me amanece hasta que me anochece* (Juan Rulfo, *El llano en llamas,* 1953, México, *CORDE*), o el famoso *amanecí otra vez entre tus brazos* de la canción de José Alfredo. De hecho, lo más llamativo de estos verbos impersonales es su reversibilidad, la posibilidad de personalizarlos, pasándose así el hablante-escritor al ámbito del sí involucramiento.

(1) a. En el verano aquí **llueve** a cántaros, y hasta **graniza** [Habla espontánea, México]

b. Nos acordamos de santa Bárbara cuando **truena** [Programa de radio, *Onda Cero,* 12-05-1997, España, *CREA*]

(2) a. Así es el ser humano cuando **atardece** en su vida y **amanece** en su sendero [Mauricio Puerta, *Astrología, un camino para regresar,* 1994, Colombia, *CREA*]

b. además, para desgracia suya, tiene un defecto en la vista: en cuanto **anochece**, el suelo se le transforma en una tembladera [Manuel Rojas, *Hijo de ladrón,* 1951, Chile, *CORDE*]

c. Porque él corre las calles desde que **amanece Dios** hasta las altas horas de la noche [Ramón de Mesonero Romanos, *Escenas matritenses,* 1845, España, Google Libros]

El verbo *hacer* con sintagmas que significan 'tiempo', sea este general o lapsos determinados, también carece de sujeto (3) y forma impersonales estrictos. Los verbos *ser, hacer* o *estar* con sustantivos y adjetivos que denotan fenómenos y cualidades naturales forman por lo regular construc-

ciones impersonales (4), o pueden tomar sujeto, pero casi siempre es un sustantivo semánticamente relacionado con el complemento adjetivo, a manera de un sujeto interno, *los días han estado nublados últimamente, el tiempo/el cielo está nublado,* por lo cual la construcción dista de ser personal-agentiva. El verbo *haber,* en lectura existencial, forma, asimismo, construcciones impersonales puras incapaces de tomar sujeto agente (5).

(3) a. Si el proyecto hubiera dependido exclusivamente de estos recursos, **hace mucho tiempo** que las obras hubieran tenido que paralizarse [VV. AA., *Quito. Transformaciones urbanas y arquitectónicas,* 1994, Ecuador, *CREA*]

b. por una discusión sobre el futuro de las PYME, que dicho así, en plan sigla, yo no sabía qué era hasta **hace dos días** [*El Mundo,* 15-02-1996, España, *CREA*]

(4) a. de manera que en un lado siempre **es de día** y en el otro siempre **es de noche** [Fernando del Paso, *Palinuro de México,* 1977, México, *CREA*]
b. El cielo está nublado. **Hace frío**. Los ojos de Denisse están rojos [*Excélsior,* 25-09-2000, México, *CREA*]
c. Pero nosotros no sentimos ni con el sol ni cuando **está nublado** —grita Fushía—, nunca sentimos nada [Mario Vargas Llosa, *La casa verde,* 1966, Perú, *CORDE*]

(5) a. Siempre **hay** problemas en la política y déficit en las cuentas públicas [Habla espontánea, México]
b. Según los investigadores **hubo** más de diez contactos por teléfono [*Clarín,* 14-08-2001, Argentina, *CREA*]

Las estrategias de (1)-(5), arriba, construyen una impersonalidad pura y obligada, porque están impedidas de tomar sujeto; no se trata estrictamente de una desperso-

nalización —un no involucrarse— del hablante en la escena predicativa, sino de la imposibilidad gramatical de tener un argumento sujeto. Las incluyo porque contribuyen a la amplia pauta sintáctica del español de generar sintaxis sin un sujeto-agente. Las construcciones (6)-(14), a continuación, sí constituyen propiamente una despersonalización, porque lo expresado no se puede concebir sin la actuación de un ser humano, y, no obstante, el hablante no expresa el agente-sujeto responsable. Hecha esta distinción, seguiré empleando la etiqueta *impersonal* como término operativo de cobertura para este texto.

Las construcciones perifrásticas de significado pasivo, con *ser* y participio pasado, (6), son un mecanismo especializado para despersonalizar e indicar que se desconoce o no se quiere expresar el agente responsable del evento, *fueron hallados tres cuerpos,* motivo por el cual son muchísimo más frecuentes en el español las pasivas carentes de complemento agente (6a) que

las pasivas con complemento agente (6b), no obstante que la gramática tradicional llama a las primeras *pasivas secundarias* y a las segundas *pasivas primarias*.

(6) a. Otros cuatro cadáveres **fueron hallados**. Ahora totalizan 9 los rescatados [*El Tiempo,* 01-12-1987, Colombia, *CREA*]

b. La ley recibió cerca de 100 modificaciones y **fue aprobada por ambas cámaras** [*Proceso,* 29-12-1996, México, *CREA*]

Los verbos en tercera persona carentes de sujeto, *llaman a la puerta,* son un recurso para indicar que se desconoce el agente de la acción, o que este carece de importancia y, por ello, no merece la pena esforzarse en averiguarlo y expresarlo (7), aunque en un contexto amplio casi siempre es identificable el agente, como muestra el ejemplo de (7a); tan es impersonal el verbo en tercera de plural que el verda-

dero agente puede ser una o varias personas, porque no importa, o no se sabe, si es una o varias personas a la vez quienes *llaman a la puerta*. Más raramente —pero puede— un verbo en tercera persona de singular genera una estructura impersonal, como se aprecia en los ejemplos de (8); se trata de una construcción restringida léxicamente a verbos de lengua, con objetos directos empleados siempre en su significado metalingüístico, que requiere presencia física de los interlocutores, y forma por lo regular una colocación fija: adverbio locativo + verbo + objeto directo.

(7) a. Unos segundos después **llaman** a la puerta. Nadie contesta. Se abre. Es Ulises [Antonio Gala, *¿Por qué corres, Ulises?,* 1975, España, CREA]

b. A su juicio, juegan a muy corto, y sobre todo en lo referido a determinados miembros del PSOE, que, por lo que **dicen**, tiene una caducidad menor que el yogur [*El*

Diario Vasco, 07-02-2001, España, *CREA*]

(8) —Aquí **dice** *aplausos*. —Pero es un aplauso entre paréntesis, para que usted sepa que van a aplaudir [Eloy Herrera, *Un cero a la izquierda,* 1976, España, *CREA*]
—¿Qué es esto? —Aquí **pone** *perejil* [Habla espontánea, México]

Por lo que respecta a las construcciones pronominales del español para expresar la impersonalidad, la partícula *se* —clítico *se* en palabras técnicas— es una de las grandes protagonistas de este dominio en la lengua española, si no es que *la* protagonista, porque en esencia, como es sabido, una de las funciones de *se* es bloquear la posibilidad de que una oración contenga un argumento sujeto. Tanto con verbos transitivos, ejemplos de (9), como con verbos intransitivos (10), el hablante puede distanciarse de la predicación, bien porque

desea eludir su responsabilidad, *se rompió el jarrón,* bien porque dice una verdad general, *se extrañan las noches sin estrellas,* bien porque se incluye como uno más de la predicación, *se vive bien aquí, ¿qué, aquí no se come?,* bien porque se borra del evento por modestia, *en este artículo se plantea la hipótesis de que…* —y quien ha realizado al análisis y formulado la hipótesis es el propio hablante-escritor—, bien porque se sitúa en una cómoda zona de distancia sin asumir agentividad haciéndose partícipe de la colectividad, *se contaban buenas anécdotas en esas reuniones* [quien lo dice también contaba anécdotas], o bien porque no interesa especificar quién es el agente, *se solicita(n) planchadoras,* o bien por otros motivos subyacentes a un acto de habla específico. En todos los casos, el efecto semántico de este *se* impersonalizador es la desagentivización o el desdibujamiento del propio hablante-escritor o de otro participante.

(9) a. Señora, **se rompió** el jarrón [Habla espontánea, México]

b. Te extraño como **se extrañan** / las noches sin estrellas, / como **se extrañan** / las mañanas bellas [Armando Manzanero, *Te extraño,* bolero, México]

c. Había estado presa un par de veces y **se contaban** anécdotas de su temeridad [Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo,* 2000, Perú, *CREA*]

d. Y es justo, sumamente justo si **se mira** la tabla, si **se analiza** el partido…, si **se observa** los estilos de juego [*El País,* 08-11-2001, Uruguay, *CREA*]

e. A este fin se dirige este estudio, en el que **se ha optado** por **centrarse** en estas formas… Asimismo **se aborda** una cuestión más general [*Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana,* 27, 1, 2016,

p. 106] [es el propio autor quien opta, aborda, etc.]

(10) a. porque ahora **se está** lejos de lograr avances en el lado serbio [*El Diario Vasco,* 04-05-1999, España, *CREA*]

b. La verdad es que **se vive** una profunda crisis en el campo, una pérdida de empleos [*Excélsior,* 04-09-2001, México, *CREA*]

c. Por ejemplo, cuando **se camina**, la primera reacción de la varilla señalará un punto [Ricardo L. Gerula, *Radiestesia integral,* 2001, Argentina, *CREA*]

Los indefinidos de generalización, *cualquier(a), quienquiera,* también conocidos como *indefinidos compuestos,* y en cierta medida otros indefinidos, son otro de los mecanismos sintácticos para expresar impersonalidad (11), ya que significan vaguedad referencial o inespecífica —esto

es, no se conoce el referente— y predican de forma genérica eventos que atañen a todos los seres humanos y, por ello, generan expresiones impersonales, ya que ese *cualquiera* es un 'todos', *eso cualquiera lo hace*.

(11) a. un centro fabril moderno que en breve podrá competir con **cualquiera** de los de su clase del extranjero [*Vía Libre,* 12-2002, España, *CREA*]
b. Yo sé por experiencia que **cualquiera** es capaz de matar, en una situación límite [Alfonso Rojo, *Vivir para matar,* 2002, España, *CREA*]
c. ¡**Cualquiera** entiende a los hombres! [Habla espontánea, México]

El pronombre indefinido *uno* origina también predicaciones impersonales (12), porque realiza una referencia genérica e inespecífica de alcance general; en ellas

el hablante se incluye de manera encubierta con lo expresado e involucra solidariamente a su interlocutor: *cuando llega uno a la ventanilla y te dicen no, te quieres morir;* el pronombre *uno* puede emplearse con o sin concordancia de género con el sexo del emisor, ya que una mujer puede referirse a ella misma como *uno,* lo cual es prueba del debilitamiento o pérdida de la referencialidad de este pronombre y de la adquisición de un valor impersonal.

(12) a. **Uno** busca lleno de esperanzas / el camino que los sueños / prometieron a sus ansias. / … / **Uno** va arrastrándose entre espinas… / y se destroza, hasta entender / que **uno** se ha quedao sin corazón. / Precio de castigo que **uno** entrega / por un beso que no llega / o un amor que lo engañó [Enrique Santos Discépolo, *Uno,* tango, Argentina]

b. El día que **uno** llega a verse a sí mismo, toda la existencia se ilumina [Jorge Bucay, *El camino de la independencia,* 2002, Argentina, *CREA*]

Los pronombres de segunda persona, *tú, usted,* y *vos* en el caso de dialectos voseantes, son otra estrategia sintáctica para expresar impersonalidad (13); mediante ellos el hablante desea debilitar su propia agentividad a la vez que involucrar solidariamente a su interlocutor, es decir, un *tú,* un *usted* o un *vos,* que son a la vez un 'yo' y un 'todos'. Y dado que el español es una lengua de sujeto optativo, basta con que aparezca el solo verbo en segunda persona de singular para lograr la impersonalidad y solidaridad deseadas, como se observa en (13a) y (13c), abajo. Este recurso es exclusivamente morfológico y recae en el verbo, pero, dado que la concordancia dicta el pronombre de segunda persona que debe ser recuperado —*sujeto tácito* lo

llama la gramática tradicional—, es conveniente incluirlo dentro de las construcciones sintácticas.

(13) a. Da igual, aquí aunque **estés** en el teatro más pequeño de un barrio, **tú** llegas allí y **te pones** la pestaña y **tienes** quién te coloque los focos [*La Ratonera. Revista Asturiana de Teatro,* 01-2002, España, CREA]

b. ¡Con estos cambios de temperatura! Por el día tiene **usted** calor, por la noche frío [Pío Baroja, *La ciudad de la niebla,* 1909, España, Google Libros]

c. Si **vos publicás** es porque de alguna manera **querés** comunicarte con otros [*La Diaria,* 18-04-2008, Uruguay, *apud* Virginia Bertolotti, "La peculiaridad del sistema alocutivo singular en Uruguay", 2011]

La impersonalidad es un ámbito gramatical tan importante para los hablantes de

español que, con muchísima frecuencia en los corpus examinados, varios de los recursos expuestos arriba, sean verbales o pronominales, aparecen acumulados dentro de un mismo párrafo, como se ve en los ejemplos de (14), acumulación de construcciones que, sin duda, refuerza la importancia que desdibujarse o despersonalizarse tienen en nuestra lengua. Es decir, la concurrencia de estrategias similares en una misma oración, simple o compuesta, pone de manifiesto que en la visión de mundo de los hispanohablantes tomar distancia y/o debilitar la responsabilidad respecto de lo expresado, o simplemente situarse en una zona de confort no comprometida, es una necesidad cognitiva y cultural. Si no fuera así, no habría trece mecanismos sintácticos diferenciados disponibles para expresar muchos matices de un mismo hecho de la realidad: tomar distancia, desagentivarse o eludir responsabilidades, en suma, pasar a la zona de la impersonalidad. En cada uno de los ejemplos de (14)

alternan cursivas y negritas para hacer más clara la concurrencia de estrategias de impersonalidad.

(14) a. el edil del PP zarauztarra que ***fue asesinado*** **hace tres años** [*El Diario Vasco,* 11-01-2001, España, *CREA*]

b. ***Hace cien años*** **se sabía** lo que **se quería** [hoy no] [*Reforma,* 03-01-2017, México]

c. ***Relampaguea, truena, llueve,*** sale el arco iris. **Hay** ambiente para la rana [el salto de la rana de un conocido torero] [*El País,* 13-04-1979, España, *CREA*]

d. pese a que en el presupuesto del año ***se han estimado*** 80.000 millones,…, cifra que también **fue lanzada** a la palestra pública ***hace dos días*** por el titular de Hacienda [*El Universal,* 23-09-1996, Venezuela, *CREA*]

La relevancia cognitiva de la impersonalidad se pone de manifiesto también, como es esperado, en el léxico, ya que el español dispone de decenas de voces de naturaleza semántica indefinida-inespecífica para referirse a una persona cuya identidad se desconoce, se desea expresar con total indiferencia o, incluso, se desea referir con desprecio, como muestra la serie ejemplificada en (15). Es un empleo impersonal porque el hablante podría aportar datos sobre la persona en cuestión, pero la realidad es que no quiere esforzarse en identificarla o nombrarla de manera precisa. Estas voces han perdido el significado referencial originario, ya que en *se acercó un amigo/un cuate/un güey a pedirme dinero,* ni *amigo* ni *cuate* son 'amigo' o 'cuate', ni *güey* es necesariamente 'bruto', etc. Estas formas sólo conservan flexión de género según el sexo del referente aludido, *llegó un ruco ~ una ruca, se acercó un mina ~ una mina*.

(15) Se acercó a pedirme dinero **un amigo** / **un banda** / **un bandera** / **un bato** / **un carnal** / **un chalán** / **un chamaco** / **un chavo** / **un chango / un compa** / **un cuate** / **un don** / **un equis** / **un gato** / **un güey** / **un man** / **un mono / un mina** / **un morro** / **un pendejo** / **un perro** / **un pibe** / **un raza** / **un ruco** / **un tal** / **un tío** / **un tipo** / **un tropa** / **un vale** / **un valedor** / **un weón**

Para lograr el significado de indiferencia o despersonalización, es necesario que las voces ejemplificadas en (15) se construyan con una determinada sintaxis: tomen artículo indefinido y aparezcan en ciertas construcciones sintácticas, por lo usual, como sujeto pospuesto, en una estructura de naturaleza inacusativa, *llegó un güey a preguntarme, se acerca un tipo y me dice,* o como objeto directo, *nunca encontré al tío que me dijiste, le pregunté a un ruco,*

ya que por sí solas tienen significados referenciales. El hecho de que el significado no referencial inespecífico lo adquieran en determinadas construcciones es simplemente prueba de que léxico y sintaxis, aunque diferenciados, son niveles en estrecha interdependencia y de que, en última instancia, la sintaxis es una proyección del léxico; esto es, conociendo el significado, es posible construir la estructura sintáctica, y, desde luego, sabiendo el uso sintáctico, es posible deducir el significado. Es realmente llamativa la cantidad de voces inespecíficas de indiferencia que posee el español, al punto de que parece una lista inagotable, que se desgasta expresivamente, se recrea y se remplaza con gran facilidad en casi todas las variedades de nuestra lengua.

La impersonalidad es un ámbito de tal prominencia en la lengua española que el discurso dispone también de una variada gama de estrategias, muchas de ellas a manera de fórmulas (casi) fijas, que le permiten al hablante dar su opinión de mane-

ra encubierta, como se aprecia en (16), ya que aquel le achaca a un sujeto indefinido —un *aquel* totalmente desconocido e inexistente, un *dicho* que no se sabe quién lo dijo— la información que él emite, como se muestra en los ejemplos de (16abc). Con frecuencia, la información es, a su vez, un oportuno refrán que contiene una verdad general acuñada secularmente, de manera que el hablante toma distancia no sólo mediante un sujeto inexistente, sino escondiéndose en verdades que son irrefutables y asumiendo la convención de algo aceptado por generaciones (16d).

(16) a. Mucha gente importante. Es que aquí en Alcalá estaba, **como dice aquel**, antes, antiguamente [lo mejor del conocimiento] [Conversación, s. f., España, *CREA*]

b. que un pueblo no se tome tan en serio a sí mismo… **como decía aquel** [Programa de TV, 08-03-1988, España, *CREA*]

c. Pero la niña no llegó con un pan debajo del brazo, **como dice el dicho**, sino con un problema para la madre [*El Tiempo,* 01-07-1998, Colombia, *CREA*]
d. **Como dijo aquel**, más vale prevenir que lamentar [Habla espontánea, México]

La construcción del discurso, particularmente el tradicional y popular, aquel que es acuñado y transmitido por siglos de forma inalterada, se realiza y se sostiene con mucha frecuencia con mecanismos sintácticos de impersonalidad. Por ejemplo, la paremiología y las frases hechas suelen ir acompañadas con frecuencia de sintaxis impersonal, como se ve en (17), con la cual el hablante emite su opinión evitando asumirse como agente.

(17) a. Bien **dicen** que quien mal anda mal acaba
b. Al buen comer **llaman** Sancho

c. **Hay** muchos tipos de valentía… **Hay** que tener un gran coraje para oponerse a nuestros enemigos, pero hace falta el mismo valor para hacerlo con los amigos [J. K. Rowling*, Harry Potter y la piedra filosofal,* trad. de Alicia Dellepiana, Barcelona, Emecé Editores, 1999, cap. 17]

Y en un ámbito discursivo próximo al de la paremiología, el de los cuentos populares, la impersonalidad es un recurso muy común para narrar. Mediante una variada gama de construcciones impersonales, como se ejemplifica en (18), los cuentos populares introducen información nueva o sostienen el hilo narrativo, haciendo partícipe al lector u oyente del mundo narrado: un hablante que comparte con otros seres humanos el mismo imaginario y se apropia, en cada acto de oralidad o de lectura, de un patrimonio que es suyo y de todos, transmitido de generación en generación y sin cambios a lo largo de los siglos.

(18) a. **Había** una vez un rey, el rey tenía tres hijas

b. **Hace mucho tiempo**, vivía Juanito con su pobre y viuda madre en una humilde cabaña

c. **Érase** una vez un príncipe que tenía…

d. **Había** en un pueblo un chiquillo muy malo que no hacía más que pegar a todos los demás… a los cuatro años **mandaron** a Juanito el Oso a la escuela, pero siempre andaba riñendo… y **llamaron** a la madre [José María de Uña, "Aproximación a la morfología de una versión de 'Juan el Oso'", *Revista de Folklore,* 139, 1992, p. 18]

En resumen, no puede ser gratuito ni al azar que la lengua española disponga de tantos mecanismos para expresar la impersonalidad: trece construcciones sintácticas, decenas de voces indefinidas-inespecíficas y varias estrategias discursivas no pueden

ser pasadas por alto ni son una casualidad. Tal diversidad gramatical y tal cantidad nos hablan de que la despersonalización, el no involucramiento y la impersonalidad en general constituyen un dominio esencial en la cosmovisión de los hispanohablantes, y, sin duda, constituyen una necesidad comunicativa y pragmática en la sociedad y la cultura construidas en y con lengua española.

3.2. *El afecto*

Sorprende de nuevo el español por la nada desdeñable cantidad de construcciones sintácticas que posee para expresar el involucramiento total del hablante en el escenario de la predicación con estructuras sintácticas especializadas. Para los fines del análisis, emplearé el término *afectación* como una etiqueta operativa de cobertura para indicar las varias formas y recursos sintácticos de que dispone el español para expresar tal involucramiento. El significado

puede ser la necesidad de aproximarse al oyente —para bien o para mal, en solidaridad con él o insultándolo—, el deseo o la necesidad de mostrar los hechos como cercanos a él mismo, de valorar las cosas y las relaciones de su mundo como intrínsecas o inherentes, de mostrar sorpresa ante un evento o simplemente la necesidad de decir que algo no le es indiferente, para bien o para mal. Estamos ahora en el polo opuesto de la impersonalidad, ya que con estos mecanismos el hablante sí se codifica explícitamente en la oración, bien a él mismo, bien a su interlocutor, bien a otro participante o bien a las entidades cercanas y relevantes de su entorno, y, por lo regular, lo hace con una sintaxis tan repetitiva o sobrespecificada que muchas de esas estructuras parecen desde el punto de vista gramatical, al menos a primera vista, redundantes, y por ello, y porque se usan en la cercanía coloquial, bastantes de estas construcciones están estigmatizadas y son consideradas populares e incultas.

Los mecanismos sintácticos de afectación son once, pero se construyen con dos clases pronominales solamente: pronombres personales átonos, reflexivos o no, y pronombres posesivos. El español recurre una y otra vez a los pronombres personales átonos, *me, te, se, le, nos, las,* y a los pronombres-adjetivos posesivos, átonos, *mi, tu, su,* o más esporádicamente a los tónicos, *mío, tuyo, suyo,* para codificar mediante estructuras varias la afectación.

No es al azar que los hispanohablantes recurran a la *reflexividad* y a la *posesión,* juntas o por separado, como recursos fundamentales de la afectación, como en *se desayuna su toronja todos los días*. La primera, como es sabido, indica que la acción recae sobre el sujeto y que aquella redunda en su propio daño o beneficio, un sujeto que puede ser el propio hablante u otro participante, y la posesión es una relación sintáctico-semántica que se caracteriza, como es también sabido, por poner en relación dos elementos, poseedor y poseído,

uno de los cuales, el poseedor, es más sobresaliente que el otro, el poseído, y, por tal motivo —diferente prominencia entre ambas entidades—, el poseedor establece una relación de control sobre el poseído, ya que este se sitúa en el espacio, físico o mental, de aquel.

El tipo de entidades que puede entrar en una relación reflexiva o en una relación posesiva, o en ambas de manera simultánea, suele estar condicionado, como ha sido señalado por muchos especialistas, por la naturaleza léxica de los procesos y de las entidades que contraen la relación en cuestión, pero, sobre todo, por hechos socioculturales establecidos convencionalmente por siglos, tales como las relaciones sociales que son posibles en una comunidad o el modo de concebir el mundo, real o imaginado, en términos abstractos o concretos, relacionables o no, en esa comunidad.

Se trata de estrategias sintácticas del español general, esto es, se documentan en

todas las variedades del español, aunque las preferencias dialectales son en el ámbito de la afectación mucho más acusadas que en el de la impersonalidad. En términos generales, el español de América usa más estructuras de afectación que el de España, y aquellos países hispanoamericanos que han tenido y tienen una notable presencia indígena —como sería el caso de México, Perú, Bolivia o Ecuador— usan muchísimas más estructuras reflexivas y posesivas para la afectación que aquellos que carecen de tal presencia. Las razones de estas diferencias en frecuencia han sido bien estudiadas y tienen que ver con profundos contactos culturales y convergencias comunicativas seculares, pero su análisis y explicación exceden los límites de este texto.

Muchos de los mecanismos sintácticos para expresar la afectación son casi exclusivos de la oralidad y, en general, del mundo de la inmediatez comunicativa, en parte porque surgen en la espontaneidad de la comunicación y en parte porque algunos

de ellos están socialmente muy estigmatizados. Por ello, son difíciles de documentar en la lengua escrita, un soporte que goza del reposo temporal, la reflexión y la corrección de los que carece la lengua oral, de manera que el escritor puede tomar distancia, alejamiento emocional o pulimento en la afectación, incluso cuando quiere reproducir la oralidad. Por tal motivo, bastantes de los ejemplos que aparecen abajo han sido recogidos del habla espontánea del español de México, de las redes y de los medios de comunicación oral.

Las once estrategias sintácticas de la afectación se reparten entre pronombres personales átonos y posesivos de la siguiente forma: las cuatro primeras involucran solamente pronombres personales átonos, la quinta combina estos con posesivo, las restantes seis emplean únicamente posesivos, sean átonos, sean tónicos, sean átonos y tónicos en concurrencia.

Primera estrategia. La lengua española emplea en gran abundancia pronombres

reflexivos de valor aspectual perfectivo, con los cuales no sólo se indica que el proceso significado por el verbo recae sobre el sujeto que realizó la acción, sino que esta se completó totalmente y de manera perfecta, como se aprecia en los ejemplos de (19), *se bailó un tango de aquellos*. El pronombre reflexivo indica, además, que el hablante valora el resultado como de una calidad excepcional, superior a la estándar, a lo percibido o experimentado en otras ocasiones similares; es decir, el pronombre reflexivo es un índice de que el proceso resultó perfecto; la abundante aparición de pretéritos simples en estas construcciones contribuye al efecto de perfectividad del evento. El español de México es particularmente proclive a expresar la afectación mediante la reflexividad aspectual perfectiva, ya que tiene decenas de verbos cuyo significado reflexivo es diferente del significado del verbo simple, y en todos los casos la voz reflexiva expresa la completud y perfectividad de la acción: *dar* 'entregar' ~

darse 'abandonar por ignorancia, incapacidad o cansancio': *me doy, no lo sé; mamar ~ mamarse* 'emborracharse por completo' ~ *mamársela* 'sobrepasar los límites sociales'; *dejar* 'depositar/entregar' ~ *dejarse* 'admitir abusos' / 'abandonar una actitud vital'; *deschongar* 'despeinar/pelear' ~ *deschongarse* 'alocarse/desinhibirse', y un largo etcétera. Todas las variedades del español comparten esta posibilidad de dobletes y tripletes léxicos verbales, aunque no todas la explotan con igual productividad.

(19) a. ¿Recuerdas la escena de Al Pacino ciego? **Se bailó** un tango de aquellos [Habla espontánea, México]

b. En casi dos horas, Sasha, Benny y Erik **se deschongaron** en el escenario [*Tabasco Hoy,* 28-11-2015, México, Google]

c. —Ahora sí te cuento una buena de mujeres… ¿Te acuerdas de Martha…? —La sobrina de doña Manuela. La sobrina de doña Sara.

—Esa. Salud. **Me la cogí** [Dante Medina, *Cosas de cualquier familia,* 1990, México, *CREA*]

d. ¡Ahora sí **te la mamaste**, Cruz Azul! [*Deportología,* 13-09-2016, México, Google]

Una segunda estrategia es el empleo de pronombres personales átonos, en forma de dativo, que carecen de función sintáctica en la oración porque no entran en relación directa con el verbo, ejemplificados en (20). Con ellos el emisor se sitúa a sí mismo o al oyente como involucrado, interesado o afectado por la predicación, pero imposibilitado de participar directamente en ella, por no poder o no querer actuar, ya que el dativo no establece relación alguna con el verbo, el núcleo de la predicación. Son los famosos *dativos éticos* y *dativos simpatéticos* de la gramática tradicional. De manera muy familiar, me gusta llamarlos *dativos de refilón,* porque el emisor se hace de lado pero desea es-

tar dentro de la predicación, y por ello se codifica mediante un pronombre oblicuo, es un estar involucrado sin estarlo del todo, un sí y un no estar dentro. Suelen concurrir con reflexivos, c oncomitancia q ue es prueba de que se trata de un recurso sintáctico de afectación. En (20a), por ejemplo, más que una orden es una petición velada de que no se vaya; por supuesto hay un mandato, *te vas,* y hay un 'yo lo pido', por eso hay un *me* en la oración que es un 'yo' velado, pero no decirlo directamente, *vete* —recordemos el bolero *Vete de mí,* que sí es una orden explícita de alejamiento—, es un modo de mostrar indecisión, y es afectación.

(20) a. Como al caballo blanco / le solté la rienda, / a ti también te suelto / y **te me vas** ahorita [José Alfredo Jiménez, *Te solté la rienda,* ranchera, México]

b. Compañerito, **no se me desavalorine**, hoy arreglamos todo, ya

verá [Elena Garro, *Novelas escogidas (1981-1998),* 2016, México, Google Libros]

c. **Me reprobaron** a mi niña [Habla espontánea, México]
d. y no **te me distraigas** ni esperes a que te despierte de un cocotazo [Héctor Sánchez, *El héroe de la familia,* 1988, Colombia, *CREA*]
e. o sea, no, no le tengo "pero" a nada, **yo te como** de todo [Lidia Rodríguez, *El habla de Monterrey,* 2005, México, Google Libros]

Un tercer mecanismo es el empleo de un pronombre personal átono no reflexivo, con forma de dativo, *le(s),* afijado a verbos o, en menor medida, a bases no verbales, para invitar o provocar al oyente a involucrarse en la situación comunicativa, como se aprecia en (21ab), *éntrale, pícale,* o para mostrar el emisor su sentimiento y valoración de lo que sucede, (21c), *híjole(s), órale(s)*. Estos pronombres se conocen como

dativos discursivos o *dativos pragmáticos,* ya que, por lo regular, carecen de un referente en el texto e incluso no existe referente alguno en los hechos reales. Todas las variedades del español emplean dativos pragmáticos, como se ve en (21d), aunque el español de México lo hace en tal cantidad y diversidad de bases verbales y no verbales que son un rasgo dialectal identitario de nuestro país, y con ellos se nos imita y reconoce.

(21) a. ¡**Éntrale**, jijo del maiz! ¡**Éntrale** y te doy un patadón en el hocico! [Wilebaldo López, *Vine, vi… y mejor me fui,* 1975, México, *CREA*] ['el hablante provoca y reta a la pelea']

b. **Pícale**, García… **pícale**. El automóvil iba por la avenida Insurgentes [Vicente Leñero, *La polvareda y otros cuentos,* 1959, México, Google Libros]

c. ¡**Órale**, güevoncita. ¿Qué haces ahí pensando como si pensaras?

[Ángeles Mastretta, *Arráncame la vida,* 1990, México, *CREA*]

d. Castellanos le pidió a Urquizu que en la próxima jugada fuera él quien se ocupara de Samitier. **Éntrale** tú que yo ya **le he entrado**, le respondió [Julián García Candau, *Madrid-Barça. Historia de un desamor,* 1996, España, *CREA*]
—Te envío el mío esta noche. —**Dale**, gracias [Conversación en WhatsApp, 15-01-2017, Uruguay]
Campañas. ¡**Híjole**, qué vaina! [*El Mercurio,* 06-02-2004, Chile, *CREA*]
¡**Órale**, eso sí es un montón de grupos! [*Planeta Alternativo,* 20-03-2003, El Salvador, *CREA*]

Una estrategia relacionada con la anterior es el empleo de pronombres personales átonos en acusativo, sin significado referencial alguno, *la(s),* porque no se sabe a quién o qué refieren (22), afijados a verbos, *sácatelas,* o a formas creadas

con aspecto de verbos, pero que no son tales, *mócatelas, pácatelas*. La concurrencia con el pronombre reflexivo *te,* referido al oyente, nos confirma que se trata de un mecanismo de afectación. Con este acusativo *la(s),* el emisor muestra total sorpresa ante lo sucedido.

(22) a. Lo único que le disgustaba era que algunas veces, los juegos se interrumpían y ¡**pácatelas**! sonaban las manazas de Juan Carlos en sus asentaderas [Nadia Esther Rosado, *Suyunché. Los descendientes del padre Bruno,* 1989, México, Google Libros]

b. amo a Flor en la forma más perfecta: en silencio, sin esperanza y aun sin verla… —¡**Voitelas** contigo Fernando!… Nunca pensé que Flor fuera tan importante para ti [Rosa María Rangel Bravo, *Vaya con Dios,* 2015, Estados Unidos, Google Libros]

c. Lo quemó con un carrizo ardiendo y le untó de su saliva en las heridas y, **sácatelas**, se le acabaron sus males [Juan Rulfo, *Obra completa: El llano en llamas, Pedro Páramo, otros textos,* 1976/1985, México, Google Libros]

Es interesante señalar que tanto en *le* (21), como en *la* (22), en sus usos aparentemente plurales, *órales, pácatelas,* la *-s* no codifica ya un plural sino intensidad; la *-s,* originariamente un morfema de plural, adquiere valor de intensidad porque es fácil reinterpretar un plural, un 'muchos', como un 'grado extremo' de lo percibido o sucedido. Esta *-s,* reanalizada como un intensificador, aparece en otras zonas de la gramática del español, *¡moles!, ¡madres!, ¡aguas!, ¡sopas!,* y un largo etcétera, de manera que la reinterpretación está respaldada por una fuerte pauta morfosintáctica.

Una quinta estrategia sintáctica de afectación es la combinación de pronombres

personales átonos y posesivos en una misma oración. El pronombre personal, reflexivo o no, refiere a un poseedor cuya entidad poseída aparece, a su vez, introducida por un adjetivo-pronombre posesivo correferente con aquel, como se ve en (23), *se golpeó su cabecita, le duelen sus pies,* de modo que parecería innecesario referir doblemente al poseedor, en el primer pronombre, *le(s), se,* y en el posesivo, porque bastaría el primero para saber de quién es lo poseído. La repetición referencial logra, sin embargo, un efecto indudable de aproximación e involucramiento del hablante en lo narrado.

(23) a. Los grupos de derechos civiles temen por las opciones que tendrán los menores si Estados Unidos **les** cierra **sus puertas** [*El País,* 14-06-2014, España]

b. Sus cercanos tratan de hacer**le** más llevadera **su vida** [*El Magallanes,* 15-06-2014, Chile]

c. Pues ese día **le** llevamos **su mole**, **su cerveza**, **sus cigarros**, **su plato de arroz**, **su agua** para que tome, todo lo que le gustaba a nuestro difunto [*Cómo suenan nuestros difuntos,* Radio UNAM, noviembre de 2016, México]
d. **Se golpeó su hombro izquierdo** y por el dolor que sentía creyó que se lo había fracturado, pero al instante empezó a nadar y **su hombro** le respondió a la perfección [Andy García, *La señal de Amón,* 1999, España, Google Libros]

La posesión duplicada, también conocida como *duplicación posesiva* (24), es un recurso sintáctico para codificar afectación total; consiste en el empleo de sintagmas nominales posesivos con doble presencia del poseedor, ya que están encabezados por un posesivo átono que introduce un poseído y el poseedor aparece pospuesto,

explícito en el mismo sintagma nominal, en forma de un complemento adnominal con la preposición *de, esa es su vida de Ramón*. Una variante estructural de la posesión duplicada es codificar poseído y poseedor en el mismo sintagma, pero esta vez el poseedor aparece en una oración de relativo especificativa, esté léxicamente expreso, esté contenido en la flexión verbal, y la entidad poseída, precedida de un adjetivo-pronombre posesivo, inicia el sintagma (25), *su casa que tiene Juan*. Los mecanismos de (24) y (25) surgen, por lo regular, cuando, desde la perspectiva del hablante-escritor, el poseído es una entidad inherente o intrínseca del poseedor, uno de sus rasgos definitorios, *la vida, el estado de ánimo, una sinfonía* para un compositor, de manera que el poseedor contrae con el poseído una relación de tipo inalienable, esto es, no es posible imaginarlo sin ese poseído. Denominaré a estas construcciones *posesión intrínseca*.

(24) a. Toda la vida ahí, haciendo dibujos, pintando, haciendo proyectos, formando programas. Ésa es **su vida de Ramón** [Juan M. Lope Blanch (coord.), *Habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio,* México, UNAM, 1971, p. 447]

b. Definitivamente sí; el ciclo hormonal influye **en su estado de ánimo de la mujer**; en cambio el hombre no es tan dependiente de las hormonas [Radio IMER, 14-03-2009, México]

(25) a. Para Shostakóvich, **su sinfonía número cinco que compone en ese año** fue una pieza muy especial [Conferencia, agosto 2014, México]

b. Ya lo asentó Felipe Calderón **en su documento que envió al Congreso de la Unión** [*El Occidental,* 07-03-2010, México]

c. Hallaron incluso **sus lentes que normalmente ocupaba** [*Noticiero TV Milenio,* 10-01-2017, México]

Una octava estrategia sintáctica para expresar la afectación en la lengua española es la utilización de posesivos que, en realidad, no poseen nada porque, en el momento del acto de habla o de escritura, el poseído aún no ha adquirido existencia real como tal, de modo que tampoco existe un poseedor real, como se aprecia en (26), pero logran el efecto comunicativo de convertir al oyente o lector en potenciales poseedores, de quienes se espera que se hagan con el poseído y lo pongan bajo su control y dominio. Es un efectivo recurso sintáctico para involucrar al oyente o lector en la predicación, y por ello los he denominado *posesivos de solidaridad*.

(26) a. **Llévate** toda **tu ropa** interior con 30% de descuento [Anuncio en

un aparador, noviembre de 2016, España]

b. **Llévese su pastel** de quince años [Anuncio en panificadoras, México]
c. ¿Cómo quiere **su rebanada**? ¿Gruesa o delgada? [Vendedor en un supermercado, México]
d. Si tu proceso penal terminó y recuperaste **tu libertad**, tramita **tu credencial** para votar [*La Jornada,* 14-12-2015, México]
e. Te elaboro **tu piñata**, teléfono 00-000 [Anuncio en una calle, México]
f. Van a tardar un poquito en salir los libros, les ruego **su paciencia** a los señores académicos [Habla espontánea, México]
g. ¿Cómo amaneció **de su estómago**? [Habla espontánea, México]

Otra estrategia sintáctica de afectación, próxima estructuralmente a la anterior, es el empleo de posesivos ante entidades que no requieren ser poseídas (27), bien

porque es un poseedor general inespecífico que hay que actualizar en cada acto de habla, y posiblemente no se pueda identificar, como en (27a), bien porque, aun siendo conocido el poseedor, es por demás obvia la relación posesiva (27b), bien porque el sintagma posesivo no refiere a una parte del cuerpo de nadie, sino a una persona distinta del hablante, referida con el deíctico *aquí* (27cd), bien porque aparecen dos posesivos, átono y tónico, correferenciales entre sí (27e), de manera que uno de los dos parecería salir sobrando, pero recordemos, una vez más, que nada sobra en la gramática.

(27) a. Vamos a ponerle **su salsita** [Habla espontánea, México]
b. vas a sentir que lloras / sin poder siquiera derramar / **tu llanto** [José Alfredo Jiménez, *Te solté la rienda,* ranchera, México]
c. Aquí **mis ojos** que no puede dormir [Habla espontánea, México]

d. Aunque se refieran a ella como "aquí **mis ojos**" y sólo señalándola con las cejas [Henny Hayen, *Por la calle de los anhelos,* 1993, México, *CREA*]
e. Se recuerda que recientemente cinco personas, entre ellas una joven maestra, **su hija suya** y tres jóvenes fallecieron en un accidente de tránsito [*Periódico Hoy,* 19-08-2015, República Dominicana, Google]

Las relaciones de tópico y comentario, cuando este está introducido por un posesivo y contrae con aquel una relación de parte-todo, constituyen otro mecanismo de afectación, porque el posesivo bien podría ser conmutado por un artículo, como se ve en (28), sin cambiar la relación sintáctica, pero el hablante, mediante el posesivo, valora el poseído como la cualidad por excelencia, de entre otras posibles, del poseedor tópico.

(28) **De San Pedro**, **su cantar / de Tequila**, **su mezcal** [Manuel Esperón y Alberto Cortázar, *Cocula,* canción para mariachi, México]
De esos candados, no tienen los rateros **su llave** [Entrevista, Perú, *apud* Eva Gugenberger, "El doble posesivo en el español andino", 2011]

Finalmente, se pueden emplear posesivos solos, átonos (29) y tónicos (30), ambos en construcciones casi fijas, para significar la alta afectación del hablante ante los hechos, porque los valora como difíciles, porque se sorprende ante lo sucedido o porque desea alterar a su interlocutor. Las construcciones así formadas siempre tienen un significado interjectivo, al que coadyuvan el aislamiento sintáctico, la autonomía predicativa de la forma en cuestión y la posición inicial en los márgenes de la oración. En (29a) un posesivo átono solo, precedido de preposición, ¡pa *su!,* se

emplea para indicar un efecto de absoluta sorpresa por algo inesperado o valorado como de gran dificultad; es un posesivo prenominal, ya que puede estar seguido de un único sustantivo, *madre,* adjetivado o no, *chingada, puta,* o su eufemismo *mecha,* como se aprecia en el ejemplo de (29b). Asimismo, un posesivo tónico solo, particularmente el de segunda persona (30), en función de pronombre, precedido de artículo determinado, realiza un acto de habla perlocutivo, esto es, logra molestar o insultar al interlocutor, ya que ese posesivo es correferencial con la progenitora del oyente.

(29) a. unos doberman de este pelo, de aspecto casi tan fiero como el de un judicial o un delincuente de los de la prevención de la delincuencia, **pa su**… [Tomás Mojarro, *Yo, el valedor,* 1985, México, *CREA*]

b. Yo le dije: **pa su mecha**. Y él dijo: cree que los poetas campesinos

asesinaron a su hijo. Yo le dije: **pa su madre**. Y él dijo: pues sí [Roberto Bolaño, *Los detectives salvajes,* 2016, Chile-México, Google Libros]

(30) a. ¡**La tuya**! [Habla espontánea, México]
b. Si alguien te dice **la tuya en vinagre**, ¿qué le puedo contestar para dejarlo callado? [*Yahoo! Respuestas,* 30-01-2012, México, Google]

En muchos de los mecanismos sintácticos de afectación, están tan cercanos poseído y poseedor, y cognitivamente tan involucrado el emisor respecto de la predicación o con respecto a su interlocutor, que es inevitable un efecto comunicativo de redundancia, de exceso de especificación y de innecesariedad gramatical. En no pocos países aparecen tantos posesivos carentes de un poseedor específico —tal es el caso de México, Centroamérica y los dialectos que conforman el área andina— que la sensación de la inutilidad

gramatical de esas formas, en la perspectiva de otros hispanohablantes, surge de inmediato. El efecto de sobrespecificación o redundancia viene dado tanto por la cercanía sintagmática de poseedor y poseído en una misma oración simple o en un mismo sintagma nominal, o por el empleo simultáneo de posesivo átono y tónico, cuanto porque en todo este tipo de expresiones el poseído suele ser una entidad altamente relacional —partes del cuerpo, parentescos, objetos cotidianos, conceptos abstractos que necesitan de un poseedor para su existencia—, de manera que resulta obvio que se trata de un sustantivo en función de poseído y, al menos a primera vista, parece innecesario encabezarlo con un posesivo prenominal para hacer explícito su carácter de poseído. Sin embargo, tanto la presencia del posesivo prenominal, sea cual sea la naturaleza léxica del poseído, cuanto la cercanía sintagmática distan de ser redundantes, innecesarias o superfluas.

La gramática normativa considera muchas de estas construcciones de afectación inapropiadas, por ser redundantes, y recomienda la utilización de artículo en lugar de posesivo, *se golpeó el hombro izquierdo, le duelen los pies,* o no poner nada, un cero sintáctico, *vamos a ponerle salsita*. En particular, la posesión duplicada, *su vida de Ramón,* y la doble posesión mediante oración de relativo especificativa, *su sinfonía número cinco que compone en ese año,* son construcciones totalmente rechazadas por la gramática prescriptiva, que las considera fuera de la norma culta e incluso agramaticales, como es el caso de los sintagmas posesivos con oración de relativo especificativa, construcción para la que se aconseja el empleo de artículo en lugar de posesivo o el empleo de una coma o pausa antes de la oración de relativo, para convertir esta en una oración relativa explicativa, la cual, en esa distribución, forma parte de la norma culta del español general.

Ciertamente, la mayoría de las construcciones de (19)-(30), además de pertenecer al ámbito de la inmediatez comunicativa, son propias de la lengua popular espontánea y son mucho más frecuentes en hablantes que carecen de instrucción escolar, e, incluso, no pocas veces están asociadas al habla de indígenas, tal es el caso de la duplicación posesiva. Por ello, muchas están estigmatizadas. Sea cual sea la valoración social que se haga de las construcciones de afectación en términos de prestigio, neutralidad o desprestigio, lo cierto es que pertenecen a la sintaxis del español y se han mantenido por siglos, como veremos enseguida, porque con ellas los hablantes cubren necesidades expresivas y negocian dialécticamente y codifican el mundo que les es relevante. Recordemos, además, que las valoraciones de tipo social no entran en el análisis sintáctico.

En suma, no puede ser mera casualidad que el español disponga de once construcciones sintácticas para codificar una variada gama de significados de afectación total,

con estructuras sintácticas especializadas, y todas para indicar que el hablante se siente involucrado en la predicación, desea manifestar su valoración de los hechos, a la vez que aproximarse a su interlocutor y que este reaccione. Es, además, muy significativa la muy elevada frecuencia de empleo, ya que cualquier corpus oral arroja cientos de reflexivos y posesivos de los consignados en (19)-(30). Habrá que concluir, por tanto, que la afectación es un modo sintáctico de situarse los hispanohablantes ante el mundo que los rodea, un ritual repetido y casi inalterado a través de generaciones. Tal estructuración y simbolización de contenidos mediante el "abuso" —me atrevo a decir— de la reflexividad y de la posesión es prueba de que para nosotros, los hablantes de lengua española, es necesario e importante mostrar el involucramiento y establecer dominios de control con las entidades de nuestro espacio y tiempo. Ello nos otorga identidad como hispanohablantes y nos sitúa en unas coordenadas culturales precisas.

La comparación de los dos ámbitos arroja alguna luz de interés para la relación entre sintaxis y visión de mundo. Hay más mecanismos sintácticos de impersonalidad que de afectación, 13 vs. 11, no es grande la diferencia, pero es sugerente de que en español importa algo más tomar distancia que involucrarnos. Sin embargo, lo más llamativo a favor de la importancia de la impersonalidad es que ninguno de los mecanismos sintácticos de este primer ámbito está estigmatizado, ni por la sociedad ni por la gramática normativa, mientras que la mayoría de los segundos sí lo está. Su muy diferente estatus sociolingüístico debe ser interpretado, en mi opinión, como un índice de que para los hispanohablantes es más importante desdibujarnos, despersonalizarnos —"hacernos pa lo oscurito", como decimos en México— que involucrarnos. Por otro lado, la gran frecuencia de empleo de mecanismos de reflexividad perfectiva y de la sobrespecificación posesiva nos habla de que sí involucrarnos es también una

constante necesidad de los hispanohablantes, y posiblemente de cualquier ser humano, particularmente necesaria, al parecer, en ciertos dialectos del español, como es el caso del de México.

Sea cual sea la jerarquía de las predilecciones sintácticas para expresar uno u otro ámbito semántico, lo más importante es recordar que la lengua española dispone de veinticuatro estrategias sintácticas para tomar distancia y no comprometernos, a la vez que para aproximarnos e involucrarnos. Sin duda, el conjunto nos informa de que este juego de *un no y un sí involucrarnos* es un modo de entender la vida en lengua española, y muy posiblemente en muchas otras lenguas.

4. Diacronía de la indiferencia y el afecto. Continuidad y cambio

El cambio sintáctico, recordemos, es tanto la preservación de la estructura como su

alteración. La evolución de una lengua es la suma de continuidad y discontinuidad, ambas, en una dialéctica constante, nunca equilibrada, construyen el funcionamiento cotidiano de cualquier lengua.

La impersonalidad y la afectación son dos ámbitos cognitivos de tal esencialidad y relevancia para los hablantes de español, de cualquier época y espacio geográfico, que ambos tienen gran profundidad histórica, gozan de una gran continuidad, ya que los dos conjuntos de construcciones aparecen bien documentados desde los más tempranos textos que se pueden considerar castellano y siguen vivos al día de hoy. Los ejemplos de (31) presentan la continuidad de las diversas estrategias sintácticas de la impersonalidad verbal, los de (32) dejan ver la continuidad de la impersonalidad pronominal, ambas en textos de los siglos XII al XV, y en (33) aparece ejemplificada la continuidad de varios de los mecanismos de afectación en el mismo periodo medieval y en algún siglo posterior.

(31) a. depues que viniere el primer tienpo del otonno e **llouiere** sobre ella [Anónimo, *Tratado de agricultura,* 1300, *CORDE*]

b. **amaneció** a mio Cid en tierras de Monreal [Anónimo, *Poema de mio Cid, ca*. 1140, *CORDE*]

c. despues hauemos sabido como **ha mucho tiempo** que no ha residido prior en aquella casa [*Carta de don Fernando al cardenal de Nápoles,* 1497, España, *CORDE*]

d. la gente común suele dezir que **es de día** cuando **esclaresçe** en la fin de la noche [Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida,* 1427-1428, *CORDE*]

e. E conuiene que les mingüen el çeuo…, ante que **faga grand frío** [Abraham de Toledo, *Moamín,* 1250, *CORDE*]

f. acaesçio que tienpo fazia, **estaua nublado** o **fazia sol** [Anónimo, *Siete Partidas de Alfonso X,* 1491, *CORDE*]

g. Los omes en este mundo son como omes que **fueron enbiados** a fazer unas obras, e dexaron a cada uno d'ellos una conpaña por le ayudar en aquel su fecho [Anónimo, *Bocados de oro,* 1250, *CORDE*]

h. siempre **hay** discordias quando algunos contienden sobre cosa alguna [Alonso Fernández de Madrigal, *Libro de amor e amicicia,* 1440-1455, *CORDE*]

i. Ca pleito moujdo es quando **llaman** o **enplazan** a alguno por qual manera quier que vengan a ffazer derecho [Anónimo, *Espéculo de Alfonso X,* 1260, *CORDE*]

j. Asi como se lee en los Salmos, do **dize**: "Adoraran a El las fijas de Tyro con dones" [Anónimo, *Traducción del Soberano bien de San Isidoro,* 1400, *CORDE*]

(32) a. En estas tierras agenas verán las moradas cómmo **se fazen** / Afar-

to verán por los oios commo **se gana** el pan [Anónimo, *Poema de mio Cid, ca*. 1140, *CORDE*]

b. *Infurción:* tributo por el solar en que **se vive** [Anónimo, *Fuero viejo de Castilla,* 1356, *CORDE*].

c. El fin de quanto me has dicho es ygualarla con **qualquiera** de todas las otras lenguas [Anónimo, *Traducción castellana del Libro de El Kuzari de Yehudah Halevi,* 1450, *CORDE*]

d. Que muchas vezes cuyda ome fablar por sí e fabla contra ssí. ¿E cómo es esto? Assí como si **tú**, omne o mugier, demandasses a Dios sanidat, e **dizes**… [San Vicente Ferrer, *Sermones,* 1411-1412, *CORDE*]

(33) a. Tú me entiendes mejor que yo lo sé dezir, no **te me hagas** bovo [Feliciano de Silva, *Segunda Celestina,* 1534, España, *CORDE*]

b. El lloro que hazía **su madre de Leriano** crecía la pena a todos los que en ella participavan [Diego de San Pedro, *Cárcel de amor,* 1482-1492, *CORDE*]
c. Yo te torno a tu dignidat et **a tu ofiçio que tenías de mí**, et fiaré así por ti [Anónimo, *Calila e Dimna,* 1251, *CORDE*]
d. por solo y desacompañado que vaya uno a visitar al vecino, a oír **su misa**, a podar la viña… [Fray Antonio de Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea,* 1536, España, *CORDE*]
e. yo supliqué de dos çédulas pedidas **su pedimiento suyo** como vuestra magestad verá [Documentos administrativos, 1529, Cuba, *CORDIAM*]
f. En aquel día **del rey**, **so huesped** fue [Anónimo, *Poema de mio Cid, ca*. 1140, *CORDE*]

Puesto que la esencia de la lengua es, asimismo, una constante transformación imperceptible, se han producido algunos cambios sintácticos a lo largo de la historia del español en los ámbitos de la impersonalidad y de la afectación. Algunos son cambios en la estructura, pero los más importantes consistieron en la generalización de una forma ya existente a nuevas distribuciones y a nuevos y más contextos, logrando crear nuevos significados mediante tal extensión contextual y nuevas relaciones y distribuciones. A esta segunda clase pertenecen dos de los cambios más notables en estos respectivos ámbitos: el crecimiento de uso de la partícula *se* y el crecimiento de empleo del paradigma de posesivos.

Por una parte, se produjo un enorme crecimiento de la partícula *se*, tanto en frecuencia de uso como en capacidad construccional con nuevos verbos para significar los muchos y finos matices ya vistos de la impersonalidad y de la afec-

tación. El clítico *se* debilitó su significado reflexivo latino y su correferencia obligada al sujeto, pudiendo así entrar a codificar el mundo de la impersonalidad; aumentó también su capacidad construccional reflexiva con muy distintos nuevos verbos, y con ello hizo posible que el español pueda expresar mediante *se* una rica gama de matices aspectuales y grados diversos de involucramiento o afectación. Por otra, se produce en el español un gigantesco crecimiento del paradigma de posesivos, en todas las personas, muy especialmente *su(s),* para expresar con ellos grados diversos y matices muchos de afectación e involucramiento. En la lengua madre, los posesivos casi no se empleaban —o no están documentados— porque tenían muchísimas restricciones de empleo y de correferencialidad y se expresaban relaciones posesivas por lo regular mediante adjetivos demostrativos en genitivo, particularmente con *is-ea-id*. El periodo en que estos dos grandes cambios empiezan a fructificar y

a ser documentados con cierta facilidad es el del latín altomedieval, entre los siglos IV y VII, muy especialmente en los textos patrísticos.

Hubo otros cambios menos llamativos: empleo medieval y posterior desaparición del pronombre indefinido genérico *omne;* aparición de *uno* impersonal, posiblemente en sustitución de aquel; pérdida de la construcción verbo-nominal medieval con el verbo *hacer ~ fazer* más nominales de significado climático, *fazía nieve, fazía lluvia,* con el actual significado de 'nevaba', 'llovía'; pérdida del español general estándar de los sintagmas nominales encabezados por artículo determinado + posesivo, *la su alma,* y artículo indeterminado + posesivo, *un su mensajero;* adquisición de concordancia plural del verbo con el objeto directo de construcciones pasivas con *se, se vende casas > se venden casas;* adquisición de concordancia de *haber* impersonal con el sustantivo objeto directo, *ha habido problemas > han habido proble-*

mas, y pocos cambios más. Expongamos muy brevemente, por razones de espacio, los dos primeros porque tienen el interés de ir encadenados cronológicamente en la diacronía sintáctica del español.

En el español medieval se empleaba un pronombre genérico indefinido inespecífico, *omne* —con varias posibilidades gráficas—, ejemplificado en (34). Tiene un funcionamiento y una distribución cercanos al de un pronombre impersonal y una gran preferencia por concurrir en contextos negativos (34a), con verbos estativos, como de nuevo deja ver (34a), y con formas impersonales del verbo (34b), todo lo cual, sin duda, apoya, icónicamente, la semántica de despersonalización de *omne*. Con él, la lengua medieval indicaba un ser humano cualquiera dentro del conjunto de entidades similares posibles, sobre las cuales se predica, y es parafraseable como 'alguien', 'ninguno' o 'nadie'. La forma *omne* es cognada con la partícula impersonal del francés *on,* aunque aquella nunca alcanzó la imperso-

nalidad total, como sí lo hizo en francés; ambas tienen por étimo el sustantivo latino *homine,* forma que, en el latín clásico, carece de usos pronominales y de acepciones impersonales, o al menos no se documentan, si bien hay ya en la lengua madre contextos en que *homo* parece estar próximo a un significado de indefinitud genérica.

(34) a. Et porque esto **non puede omne** uer ssinon en dos ssazones: la vna, quando está el omne entre dos sentidos de guisa que **non es omne** bien salido del vno nin entrado en el otro [Alfonso X, *Setenario, ca.* 1252-1270, CORDE]

b. Mayor sabor es **vençer omne** por grand preçio de dinero el castillo que tiene de su señor que no manpararlo a grand peligro [Anónimo, *Castigos,* 1293, CORDE]

En la segunda mitad del siglo XV comienzan a desaparecer los empleos de *omne*

pronominal genérico indefinido y aparece en escena el pronombre *uno,* ya ejemplificado en (12), arriba, que a su indefinitud etimológica añadió, a partir del siglo XVI, un valor de impersonalidad, como se ve en los tempranos ejemplos de (35). La sustitución en esta zona pronominal de una forma indefinida genérica por otra en el español del siglo XVI es síntoma de la necesidad de codificar el ámbito cognitivo de la impersonalidad. Quizá la pérdida de *omne* dejó un vacío para que entrara *uno* en su sentido genérico impersonal, quizá la aparición de *uno* presionó para debilitar y sacar de escena al antiguo *omne*. No es momento ahora de exponer cómo operó este cambio encadenado.

(35) a. porque más fácilmente menosprescia **uno** lo que vee con los ojos, que no lo que ya tiene entre las manos [Fray Antonio de Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea,* 1539, España, *CORDE*]

b. El bien del aldea es que por solo y desacompañado que vaya **uno** a visitar al vecino, a oír su misa, a podar la viña… [Fray Antonio de Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea,* 1539, España, *CORDE*]

La persistencia y la continuidad diacrónicas de las mismas construcciones sintácticas, a lo largo de más de 800 años documentados de español, apuntan a la necesidad de disponer de una extensa variedad de recursos sintácticos de impersonalidad y afectación. El remplazo y la recreación de estrategias en algunos cambios, así como los numerosos matices semánticos que aportan cada uno de los dos subconjuntos de construcciones, parecen confirmar la relevancia cognitiva que estos dos ámbitos semánticos han tenido por siglos y siguen teniendo en la lengua española.

Más interesante que el análisis mismo de los cambios experimentados por el espa-

ñol a lo largo de su extensa diacronía es, para nuestro objetivo, la comparación de este con su lengua madre, el latín. El esquema 1, abajo, contrasta construcciones de impersonalidad y de afectación en cada etapa: latín clásico, siglos I a. C.-I d. C., y español medieval del siglo XV. Me sitúo en el español del siglo XV porque es este el último siglo previo a la gran diversificación geográfica y dialectal de nuestra lengua, y con el fin de establecer una cierta "igualdad" de soportes escritos literarios. Puede verse en el esquema que en el español aumentaron llamativamente tanto las estructuras de la impersonalidad como, sobre todo, las de la afectación, si comparamos con las posibilidades sintácticas que exhibe el latín en cada uno de estos dos ámbitos.

Hay que ser, sin embargo, sumamente precavidos en este punto, porque, como es bien sabido, la ausencia de documentación no es ausencia de la lengua, precaución mayor cuando se trata del latín,

una lengua cuyos testimonios nos han llegado a través de una complejísima tradición textual, llena de reescrituras, atribuciones autoriales y deturpaciones textuales. Y la cautela debe ser mucho mayor a la hora de valorar el crecimiento tan espectacular de construcciones de afectación, porque, así lo creo, nunca sabremos cómo era la proximidad comunicativa en latín, y menos aún podremos aproximarnos a la oralidad de la vida cotidiana, que es donde se construyen mayormente los mecanismos sintácticos de la afectación; es decir, nunca sabremos si nuestros antepasados latinos empleaban construcciones de afectación, muy posiblemente sí, como cualquier ser humano puede emplearlas, porque se trata de un universal semántico, pero no sabremos nunca cuáles eran. Y lo que nuestros antepasados romanos entendían por afectación seguramente dista mucho de lo que entendemos por ella en la vida actual y con el español actual. De hecho, *stricto sensu,* tampoco sabremos cómo era la proximidad comunica-

tiva para ningún estado pretérito de lengua española o de cualquier otra lengua, antes de la invención de los sistemas de grabación de lengua oral.

Empero, tampoco puede ser pasado por alto que tan lejanos de la oralidad están los testimonios escritos de lengua española en el siglo xv como lo están los testimonios que nos han llegado del latín. No sabremos nunca cómo hablaba aquella gente medieval, pero, curiosamente, abundan ya en ese periodo del Medioevo numerosas construcciones de afectación y varias más de impersonalidad de las que la lengua madre tenía, como deja ver el esquema 1, abajo. Ello sugiere, con todas las reservas ya expuestas, que, con respecto al latín, crecieron notablemente en español las estrategias sintácticas de impersonalidad y de afectación, algo más estas que aquellas, indicio de que tomar distancia y aproximarse han sido para los hispanohablantes, desde hace siglos, parte esencial de su visión de mundo.

Esquema 1
Impersonalidad y afectación en latín clásico y en español del siglo XV

	Latín clásico	Español del siglo XV
Impersonalidad	*Habeo* cuasi impersonal	*Haber* impersonal
	Esse impersonal	*Ser* impersonal
	Verbos meteorológicos	Verbos meteorológicos
	Verbos incoativos temporales	Verbos incoativos temporales
	Pasiva	Pasiva
	Indefinidos *quidam/allii*	Indefinidos de generalización
	Verbos en 3.ª persona plural	Verbos en 3.ª persona plural
	Verbos en 3.ª persona singular	Verbos en 3.ª persona singular *Hacer* + sintagma temporal *Hacer/estar* + sintagma de clima Pasivas con *se* *Omne* genérico indefinido

Esquema 1 [cont.]

	Latín clásico	Español del siglo xv
		Uno genérico impersonal Pronombres de 2.ª persona singular Verbos en 2.ª persona singular
Afectación	Dativos éticos/ simpatéticos	Dativos éticos/ simpatéticos Posesivos simples Posesivos duplicados Posesivos y or. rel. especificativa Reflexividad perfectiva con *se* Reflexivo + posesivo Posesivos átonos + tónicos Tópico – comentario con posesivo

En (36) aparecen ejemplificadas algunas construcciones de impersonalidad en latín clásico y en (37) la única construcción

de afectación que, al parecer, es posible documentar en latín, los dativos éticos o simpatéticos. El ejemplo de (36a) deja ver el verbo *habeo* 'tener' en una lectura cuasi impersonal; (36b) ejemplifica el uso impersonal del verbo *sum* 'ser'; (36c) presenta el verbo *sum* con sustantivos meteorológicos en lectura impersonal; en (36d) aparecen verbos meteorológicos impersonales; en (36e) verbos incoativos temporales impersonales; en (36f) pasiva perifrástica con *sum* y verbos *dicendi;* en (36g) pasiva morfológica; en (36h) el indefinido inespecífico *quisdam* con un verbo *dicendi,* y en (36i) el indefinido *alius,* que no tiene un valor inespecífico tan claro como el de *quisdam*. No hay muchas más construcciones en el periodo histórico del latín conocido como *clásico*.

(36) a. bene **habet**. Iacta sunt fundamenta defensionis [Cicerón, *Oratio pro L. Murena,* PERSEUS]
'Bien [se] tiene/está. Se establecieron los fundamentos de la defensa'

b. Patria est ubicumque **est** bene [Cicerón, *Tusculanae Disputationes,* recogido en *Tragoediae Poetarum Incertorum,* PERSEUS]
'La patria es dondequiera que es/está/se está bien'

c. et si **est calor** a sole se opponant [Cicerón, *De Natura Deorum,* PERSEUS]
'Y si es/hay/hace calor, que se pongan [dándole la espalda] al sol'

d. **pluet** credo hercle hodie [Plauto, *Curculio,* PERSEUS]
'Lloverá, creo, por Hércules, hoy'/'Creo por Hércules que hoy lloverá'

e. et **vesperascit** et non noverunt viam [Terencio, *Heautontimorumenos,* PERSEUS]
'Y atardeció/anocheció/se hizo de noche y no reconocieron el camino'

f. hic locus ab hoste circiter passus sescentos, *uti* **dictum est** aberat [César, *De Bello Gallico,* PERSEUS]

'Este lugar distaba del enemigo, **como se dice**, cerca de seiscientos pasos'

g. sic **itur** ad astra [Virgilio, *Aeneida,* PERSEUS]
'Así es llegado [se llega] a las estrellas'
inuidetur enim commodis hominum ipsorum, studiis autem eorum ceteris ommodandi **fauetur** [Cicerón, *De Oratore,* PERSEUS]
'Es visto con malos ojos un beneficio personal, pero con simpatía los deseos de favorecer a los demás'

h. ob id a Ioue fulmine est ictus. **Quidam dicunt** eum sua morte obisse [Higinio, *Fabulae,* PERSEUS]
'Por ello, fue herido por un rayo de Júpiter. Algunos dicen que él murió por su propia muerte/su propia mano'

i. Ibi cum **alii** fossas complerent, **alii** defensores vallo depellerent [César, *De Bello Gallico,* PERSEUS]

'Ahí, mientras unos rellenaban las fosas, otros expulsaban a los defensores con una empalizada'

(37) Pater **nobis** decessit ante diem viii Kalendas Decembres [Cicerón, *Atticus, PERSEUS*]
'El padre [mi padre] para nosotros murió ocho días antes de las calendas de diciembre'

5. Hipótesis: los opuestos se tocan

La hipótesis que hoy expondré —anticipada al inicio de estas palabras— es que los dos grupos de construcciones construyen los extremos de un mismo *continuum* semántico, el *mayor* o *menor involucramiento* del hablante o escritor a la hora de hablar o escribir. Es un solo *continuum* o eje generador de gramática, tanto porque se emplean unas mismas formas sintácticas y recursos categoriales para obtener efec-

tos semánticos opuestos, como porque la motivación comunicativa subyacente es similar, a saber, aportar el hablante o escritor sus valoraciones respecto de la predicación, sea distanciándose de la escena predicativa, sea situándose dentro de ella o aproximándose a ella. Hasta donde sé, la impersonalidad y la afectación no habían sido temas estudiados de manera conjunta, y su estrecha relación no había sido considerada en términos del empleo de unas mismas formas; este segundo ángulo es medular a la hipótesis.

Hay motivaciones históricas que permiten sustentar la hipótesis y hay también razones teóricas. Examinaremos sólo algunas para no extendernos, pero en todas cabe la frase que encabeza y ha motivado este discurso: "los opuestos se tocan".

1. En primer lugar, las partículas *se* y *su* —junto con el identitivo *sí: lo tomó para sí mismo*— eran cognados en el latín y formaban un solo paradigma, el de la reflexividad; tienen la misma raíz morfológica, *s-,*

con un cambio vocálico: *se, su(us), si*. Bajo el principio diacrónico, bien sustentado y conocido, de que las formas arrastran su significado etimológico por siglos, no es de extrañar que *se* y *su* mantengan rasgos de su reflexividad originaria y puedan, por ello, emplearse para codificar la afectación. Y dado que uno de los grandes cambios experimentados por el español, ya señalado, fue el debilitamiento de la reflexividad con el sujeto que tenía la partícula *se* —verdadera restricción en latín clásico— no es de extrañar tampoco que, gracias a tal debilitamiento, la partícula *se* haya podido pasar a codificar la despersonalización o desagentivización total. *Su* también debilitó la reflexividad al sujeto y por ello amplió su capacidad de hacer correferencia con otros participantes, apareciendo por ello en muchas más estructuras posesivas. Por tanto, dos formas históricamente cognadas pueden expresar el mismo polo del *continuum,* a la vez que una misma forma, *se,* expresa, en las distribuciones

y contextos adecuados, los ámbitos semánticos opuestos del *continuum,* impersonalidad y afectación.

2. En segundo lugar, el verbo latino *quaero,* que significaba 'buscar' 'indagar', es tanto la forma que expresa en español el deseo y el afecto, *te quiero,* cuanto la forma que, en combinación con los relativos *qui, qualis,* construyó los indefinidos de generalización, *cualquiera*. La metáfora es simple: si algo se busca es que se desea, pero si el resultado de la búsqueda es una elección libre e indecisa, carente de interés porque da lo mismo uno u otro de los conjuntos buscados, se llega a la indefinitud de un *cualquiera* que es un 'todos'. Merece la pena señalar que, históricamente, los contextos originarios en que aparecen *quaero* y *qualis* muestran siempre dos o más conjuntos o universos que se presentan como alternativos y el contexto amplio no permite deducir cuál fue elegido, de modo que hay una indefinitud en el resultado; con el paso del tiempo, el compuesto *cualquiera*

empezó a aparecer en contextos sin elección explícita, manteniéndose la indefinitud en el resultado. Recordemos, además, que el verbo *quaero* era la forma latina para pedir cortésmente algo, el equivalente a nuestro *por favor,* y recordemos que *cualquiera* sirve también para expresar el buen aprecio por algo, pero debe aparecer en una distribución puntual: concurrir con el adverbio de negación *no* encabezando la oración, *es un buen vino y no es un vino cualquiera,* de modo que la negación más la indefinitud de *cualquiera* —dos imanes negativos, en palabras familiares— logran un significado positivo. Por tanto, la impersonalidad y la afectación pueden estar codificadas mediante una misma forma, en los contextos propicios y con distribuciones diferentes.

3. En tercer lugar, el significado originario del verbo latino *habeo* era el de posesión voluntativa 'coger', 'agarrar'. La metáfora para llegar a la impersonalidad es clara: 'si tengo algo, ese algo existe', y si

el poseedor ya no aparece explícito en la oración, la inferencia es que sólo importa el algo poseído y la predicación de su existencia, de ahí el *haber* existencial impersonal en español. Y por una refuncionalización, que no puede ser analizada aquí, por razones de espacio, el verbo *haber* pasó a un *habemos* existencial, un plural inclusivo con el que el hablante aporta su punto de vista, *habemos muchos que estamos inconformes*. Sigue siendo existencial, pero esta vez muy personal, ya que con *habemos* el hablante se suma a una colectividad que él supone solidaria. De nuevo, dos ámbitos opuestos se pueden codificar, en las distribuciones propicias, mediante una forma única.

4. En cuarto lugar, las segundas personas, *tú, usted* y *vos,* pueden aparecer en contextos de impersonalidad, como vimos en los ejemplos de (13), arriba, a la vez que, desde antiguo, construyen la sintaxis de la proximidad y cercanía en el trato: *tú* es la forma de proximidad e intimidad

en muchos dialectos, voseantes o no, *vos* se emplea, por lo regular, en la cercanía afectiva en los dialectos voseantes, y *usted* codifica el tratamiento conocido como *ustedeo,* consistente en hablar de *usted* a la persona con la que se tiene gran confianza e intimidad incluso, un uso típico, fundamentalmente, de Colombia y de Costa Rica, aunque documentable en otras partes de América, como en el conocido bolero mexicano de Ruiz Galindo y Monís: *Usted es la culpable de todas mis angustias y todos mis quebrantos, / usted llenó mi vida de dulces inquietudes y amargos desencantos*. *Usted,* por su parte, es ejemplo paradigmático del empleo de la misma forma para dos fines comunicativos opuestos: para la distancia respetuosa, en la mayoría de los dialectos hispanohablantes —su origen *vuestra merced* es transparente de tal distancia—, a la vez que para la intimidad, en los dialectos con ustedeo.

5. Finalmente, el verbo *ser* construye desde la lengua madre estructuras de imper-

sonalidad —pasivas perifrásticas, expresiones meteorológicas, ejemplos en (35)—, pero también era el verbo para expresar posesión en latín, *liber est mihi,* literalmente 'un libro existe/es para mí', por lo tanto, 'el libro es mío', 'tengo un libro', y era el verbo copulativo que se construía, entre muchas otras estructuras, con adjetivos de cualidades y adverbios modales, *est bonus* 'es bueno'*, bene est* 'bien es'. Y dado que la evolución de la lengua es una esencial continuidad, en español el verbo *ser* sigue operando para la impersonalidad y para la afectación, mediante muy diversas construcciones: *es hallado un cuerpo ~ es de día ~ es importante hacerlo ~ es nuestro/es de nosotros ~ sé bueno ~ no seas* 'acepta lo que te solicito'.

Razones teóricas guían asimismo la hipótesis. Existe en todas las lenguas del mundo un *principio de economía* consistente en lograr un rendimiento funcional comunicativo máximo con un número mínimo de formas o rasgos. Este principio no sólo guía,

en buena parte, la comunicación diaria, sino que ha motivado en la diacronía una cantidad de cambios considerable en muchas lenguas. Parece obvio que un principio de economía opera en el empleo de formas similares para efectos semánticos distintos, ya que con un número reducido de formas se logra un alto rendimiento funcional comunicativo, tanto en tipos de construcciones, puesto que permite una nada desdeñable gama de estrategias sintácticas para expresar la impersonalidad y/o la afectación, como en frecuencia de uso, dado el elevado empleo que esas estrategias tienen en todos los periodos de la lengua española.

No se trata de polisemia de las formas *per se,* sino de una polifuncionalidad de contextos, ya que son estos los que posibilitan que aquellas entren en construcción con otras determinadas formas y creen nuevas y distintas estructuras sintácticas. Tal flexibilidad y polifuncionalidad contextual es una muestra más de la creatividad de la sintaxis en una lengua.

Es pertinente traer a colación, así sea someramente, el hecho bien conocido en sintaxis histórica de que las formas lingüísticas que constituyen la fuente del cambio son preexistentes y, por ello, en el cambio sintáctico no hay creación *ex novo,* sino que esta consiste, básicamente, en recrear o revolver la materia léxica y/o gramatical previa. Es decir, no existe creación sintáctica absoluta en la lengua, de manera que la creatividad de la sintaxis no es la "creatividad" abierta, en sentido artístico, sino que es un emplear y reemplear recursos que son finitos de forma infinita, y muchas veces tal creatividad sintáctica suele consistir en usar unos mismos recursos en nuevos contextos y diferentes relaciones, logrando así nuevos significados. En efecto, la creatividad en sintaxis histórica es, las más de las veces, la extensión de viejas formas a nuevos contextos y nuevas colocaciones con otras formas, de modo que el hablante logra con tal manipulación de materia previa nuevos fines comunicativos. Las estruc-

turas y los cambios aquí analizados dan buena fe de este principio.

El esquema 2, a continuación, resume lo aquí expuesto y muestra, con un ejemplo paradigmático de cada ámbito, cómo las mismas formas se emplean para construir los dos extremos del *continuum* de *+/- involucramiento*.

Esquema 2

Los opuestos se tocan: mismas formas = efectos semánticos opuestos

	NO INVOLUCRAMIENTO	SÍ INVOLUCRAMIENTO
HABER	*Hay problemas*	*Habemos muchos que…*
QUERER	*Cualquiera lo hace*	*No es un vino cualquiera* *Te quiero*
INCOATIVOS TIEMPO	*Amanece temprano*	*Amanecí en tus brazos*
SER	*Fue hallado el cuerpo* *Es importante hacerlo*	*Fue mío* *No seas* *Sé bueno*

Se	*Se vive bien aquí*	*Se bailó un tango de aquellos* *Se rompió su pierna*
Tú-tu	*Tú llegas y te dicen no y…* *Habla con tu papá*	*Me puedes hablar de tú* *Habla con papá*
Vos	*Vos publicás por algo*	*Vos no sabés de la vida*
Usted	*¡Qué clima!, en el día tiene usted calor y por la noche tiene usted frío*	*Usted es la culpable de todas mis angustias… usted me desespera*

6. Para concluir

He intentado exponer ante ustedes cómo la sintaxis puede reflejar el modo de percibir y entender el mundo de una comunidad lingüística, en este caso la que habla y vive en lengua española. Se trata de un reflejo que, obviamente, está filtrado por convenciones sociales seculares y por la arbitrariedad que rige y moldea la estructura de cualquier lengua.

*

El artículo segundo del decreto de constitución de El Colegio Nacional, institución creada en 1943, dice a la letra "El propósito general del Colegio será impartir por hombres eminentes —no me siento excluida, es un *hombres* impersonal, cualquier ser humano— enseñanzas que representen la sabiduría de la época; esforzándose porque el conocimiento especializado de cada una de las cátedras concurra, fundamentalmente, a fortalecer la conciencia de nación". Conocer mejor la identidad y la cultura de un pueblo, analizando los modos de construir la sintaxis de su lengua e indagando en las rutinas sintácticas que esa lengua ha empleado, sedimentado o modificado durante siglos, es, creo yo, una manera importante de contribuir al fortalecimiento de la conciencia de nación y de aportar a la cultura mexicana.

El privilegio que hoy se me concede nombrándome miembro de El Colegio Nacional no es sólo un privilegio, ténganlo

por seguro, es, por sobre todas las cosas, una altísima responsabilidad y, por ello, un gran compromiso de mi parte para seguir investigando en la historia sintáctica de nuestra lengua, para seguir aportando nuevo conocimiento sobre la lengua española y, muy particularmente, sobre la cultura que en ella y con ella se ha creado a lo largo de los siglos.

RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO DE CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY COMO MIEMBRO DE EL COLEGIO NACIONAL

Miguel León-Portilla

Buenas noches, señoras, señores, Conchita Company Company. Esta noche tenemos ya un nuevo miembro de El Colegio Nacional, es la doctora Concepción Company.

Aunque nacida en España, se ha incorporado totalmente a México, donde obtuvo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) su licenciatura, su maestría y su doctorado en Lingüística. Ella ha hecho una lúcida exposición de lo que es su interés vital, porque es vital realmente: ella es de tiempo archicompleto.

Ya nos dijo a qué se dedica, pero yo creo que podemos reflexionar brevemente sobre eso. Sus dos grandes pilares son la filología y la lingüística: la filología como estudio de textos y la lingüística como es-

tudio de aspectos distintos de la lengua; pero ella ha fabricado la base de su investigación, es decir, ha construido una serie de etapas para avanzar luego sobre ellas.

A diferencia de otras personas que tienen, por así decirlo, la mesa puesta, ella ha tenido que poner la mesa. ¿Y qué quiere decir? Que ella ha tenido que preparar colecciones de documentos, hacer su sintaxis, sus léxicos históricos, es decir, vocabularios pero con un criterio: no son vocabularios eruditos, son vocabularios del habla, del habla ordinaria. ¿Por qué? Porque quiere ver cómo esa habla ha ido evolucionando.

La lengua nunca termina de estar, por decirlo cándidamente, completa. Siempre se está elaborando, enriqueciendo, perfeccionando o deteriorando. El español, al igual que sus hermanas, las otras lenguas romances: el portugués, el italiano, el francés, el rumano, etc., es una lengua que podemos estudiar en su evolución gracias a que tiene más de un milenio de existencia.

Concepción parte desde un acercamiento a lo último anterior a ese milenio, del *Cantar de mio Cid* allá en el siglo XII, y también a partir de otro proyecto que tiene, y que llama Medievalia, toma en cuenta las raíces latinas en nuestra lengua.

Somos afortunados de tener como lengua no materna pero sí, diría yo, *lengua abuela* al latín. Por ejemplo, el inglés no tiene una lengua culta de abuela, simplemente tiene el anglosajón; pero este nunca, en su momento, llegó al desarrollo que tuvieron la lengua latina o la lengua griega, que también es un antecedente de la nuestra.

Tomando en cuenta las fuentes que ella misma ha allegado, y que sigue allegando, documenta el cambio lingüístico, tal como ha ocurrido con las otras lenguas hermanas. Así ha ido viendo fenómenos muy importantes que han ocurrido en el español, por ejemplo, la evaporación del sujeto cuando se dice "llueve", "cae", allí el sujeto, de cierta manera, desaparece. Son fenó-

menos que no son universales de todas las lenguas, son de la nuestra. Eso permite ver cómo ha tenido el español un desarrollo propio.

En ese estudio diacrónico y diatópico, porque también atiende a una temática muy compleja, ella va incursionando; va mostrándonos, así lo ha hecho, cómo su estudio tiene consecuencias, cómo tiene aspectos que iluminan otras ramas, por ejemplo, la neurología del lenguaje está íntimamente relacionada con su trabajo, la visión del mundo de un país, lo que llaman en determinados contextos el *genio* de la lengua, es decir, toda una gama enorme de aspectos que se relacionan con el idioma. Y yo quiero hacer una reflexión con ustedes para mostrar la importancia enorme de este.

En cualquier lenguaje podemos distinguir el aspecto corporal y el aspecto mental. El aspecto corporal es lo que estructura, lo que se llama generalmente el aparato fónico, es una cosa muy compleja: el aire que emiten los pulmones pasa por la trá-

quea, llega adonde están las cuerdas vocales, la laringe, la faringe, y después avanza hacia una serie de partes de la cavidad bucal o, en menor grado, nasal. Y ahí es donde se articulan los sonidos que llamamos *fonemas*: dentales si la articulación ocurre en los dientes, alveolares si ocurre en los alveolos, linguales si ocurre en la lengua, etc. El niño, sin sentirlo, ve cómo habla la madre y va imitando espontáneamente hasta que su aparato fónico, que es fruto de una evolución de milenios, llega a su ejercicio pleno.

La otra parte es la mental o, si ustedes quieren, espiritual. Es la que nos muestra al cerebro simbolizando. Somos animales simbolizantes. ¿Qué quiere decir? Que yo puedo, por medio de la conjunción de fonemas que estructuran un vocablo, evocar una silla, un perro, un gato o un hombre, una mujer. Y digo *el gato, el perro*…

Muy al principio, en los tiempos de los griegos, entre los grandes maestros, unos dijeron: "el símbolo tiene que ver con el

objeto que designa", y otros dijeron: "no, si tuviera que ver, no habría más que un símbolo para decir 'gato'", y resulta que hay *cat, chat,* hay muchas maneras dependiendo de las diversas lenguas, luego el símbolo no está intrínsecamente ligado al objeto: es arbitrario.

¿Cómo se formaron esos símbolos a lo largo de la prehistoria? Es un misterio. Hay muchos intentos, onomatopéyicos y otros. Bueno, pues eso finalmente culmina en la expresión: la expresión escrita de un texto o la expresión oral de un discurso. Eso es fruto de una evolución que se remonta a los milenios de la prehistoria. Es maravilloso el lenguaje y cómo este evoluciona, eso es lo que estudia nuestra nueva colega.

Voy a concluir recordando a ustedes algo que me parece, por lo menos a mí, muy interesante. Acuérdense de que se dice "cada loco con su tema", pues yo soy este loco del tema del lenguaje, aunque mi campo no es precisamente el lenguaje, pero sí acudo mucho a él en mis estudios del náhuatl.

En México, desde el siglo XVI hubo un genio, un hombre inteligentísimo que estudió la sintaxis, la sintaxis que a muchos nada más oírla casi les da un calambre, "¡ay!, esa materia que cuando yo era joven…, que el dativo, que el genitivo, ¡ay, qué horror!". No tiene nada de horror. Si entiendes, verás que es interesantísima porque es la que se ocupa de la última parte de la elaboración del habla, mejor dicho, de la descripción de aquello en que consiste el habla. Ese hombre extraordinario se llamó fray Bernardino de Sahagún, monje franciscano que llegó a la Nueva España en 1529 y murió en 1590. Vivió algo más de 90 años. El de la voz ya le ganó porque acabo de cumplir 91.

Pues Sahagún llega a México y quiere conocer cómo es la cultura, la historia, el alma de los pueblos de habla náhuatl. Y dice: "como esta gente no tiene letras, tiene escritura jeroglífica, tiene libros con caracteres e imágenes, pero no escritura alfabética, tengo yo que de alguna manera fabricar mis fuentes". Igual que Conchita

comenzó con sus documentos, su sintaxis, su léxico, y ahora continúa con lo que llama *CORDIAM, Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América,* o sea, de textos de la lengua española. Y entonces Sahagún estudia el léxico y no se detiene, dice: "y quiero saber la manera de decir, qué maneras tienen estos". Es la sintaxis, la manera de decir es la sintaxis. Y así nos da un corpus maravilloso. Les diré, en el mes de octubre del año pasado, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, por sus siglas en inglés) declaró y puso en la lista de aquellos bienes culturales de interés para la humanidad la obra de Sahagún como parte de la Memoria del Mundo. Es tan importante que el mundo debe de incluirlo en su memoria.

Pues ahí tienes, Concepción, a un antecedente, a un gran antecedente. Aquí en El Colegio Nacional te damos la bienvenida. Nos alegra mucho tener otra dama con nosotros, hasta ahora han sido muy pocas,

pero ya va creciendo el número, y también nos alegra que esta dama venga a enriquecernos con el conocimiento de una ciencia, de una disciplina, que propiamente no había sido cultivada. Teníamos a otro eminente lingüista, el doctor Luis Fernando Lara, pero que se dedica a otra rama, a otro aspecto de la lingüística.

Señores, esperamos mucho, pero mucho, de esta mujer que ha irradiado su saber y que tiene discípulos en muchos países del mundo, y que incansable sigue ampliando la esfera de su actuación. Muchas felicidades, bienvenida, Conchita, a esta tu nueva casa, la de El Colegio Nacional. Una vez más, bienvenida.

ÍNDICE

Palabras de salutación
José Ramón Cossío Díaz 7

Los opuestos se tocan.
Indiferencias y afectos sintácticos
en la historia del español
Discurso de ingreso
a El Colegio Nacional
Concepción Company Company 15

Respuesta al discurso de ingreso
de Concepción Company Company
como miembro de El Colegio Nacional
Miguel León-Portilla 137

Los opuestos se tocan. Indiferencias y afectos sintácticos en la historia del español se terminó de imprimir en el mes de abril de 2017 en los talleres de Offset Rebosán S. A. de C. V., Acueducto 115, col. Huipulco, Tlalpan, Ciudad de México. En su composición se usó tipo Garamond 12:14, 10:12 puntos. La edición consta de 500 ejemplares. Dirección editorial: Alejandro Cruz Atienza. Coordinación editorial: María Elena Ávila Urbina. Formación: Sandra Gina Castañeda Flores. Corrección: Daniela Ivette Aguilar Santana y Ernestina Loyo. Fotografía y diseño de portada: Gerardo Márquez Lemus.